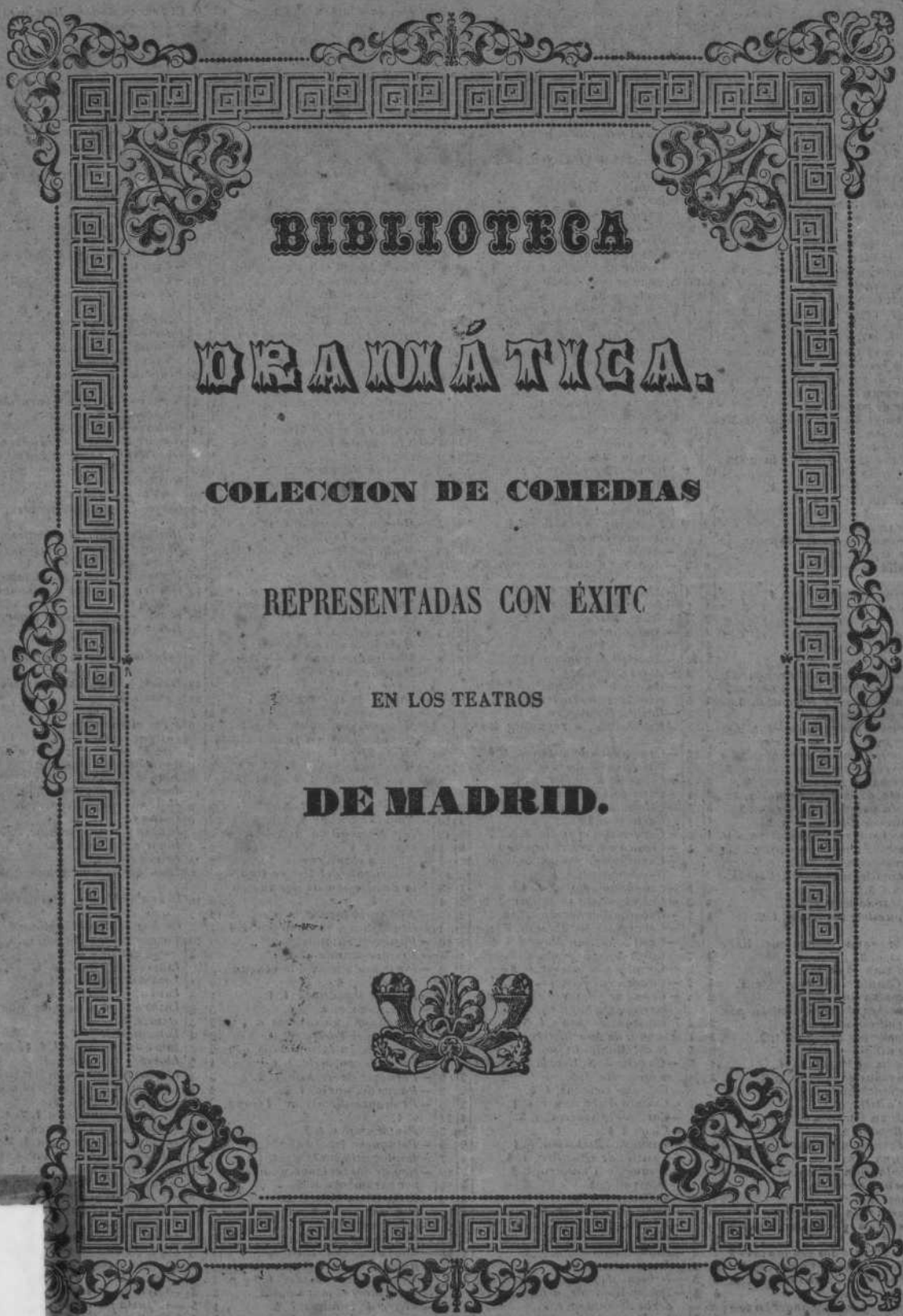


124



**BIBLIOTECA**

**DRAMÁTICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**

**G-F 5805**

A un tiempo hermana y amante, 1. 1	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	El Terremoto de la Martinica, t. 3	12
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Don Fernando de Sandoval, o. 5	8	Doctor negro, t. 4.	4	Tarambana, t. 3.	8
A las mascaradas en coche, o. 5.	4	Don Lúcas de Austria, o. 3.	10	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	16	Tío y el sobrino, o. 1.	3
A tal acción tal castigo, o. 5.	1	Don lecciones, t. 2.	3	Desterrado de Gante, o. 3.	3	Trapero de Madrid, o. 4.	9
Azules de la princesa, o. 4.	5	Dividir para reinar, t. 4.	3	Esposito de Ntra. Sra., t. 4.	6	Tío Pablo ó la educación, t. 2.	9
Amante y caballero, o. 4.	2	Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. o.	10	Españoleto, o. 3.	1	Tentamento de un sollero, t. 3.	3
A cada paso un acuso, ó el caballero, o. 5.	4	Diana de Miramanda, t. 5.	11	Enamorado de la Reina, t. 2.	5	Talisman de un marido, t. 1.	4
Amor y Patria, o. 5.	2	De balcón á balcón, t. 1.	1	Eclipse, ó el agüero infamado, o. 3.	3	Tío Pedro ó la mala educación, t. 2.	7
A la mesa del gallo, o. 2.	3	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	5	Especulo de Herbesheim, t. 1.	2	Toro y el Tigre, o. 1.	3
Axi es la ma, ó en las mascaradas un mártir, o. 2.	3	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	3	Favorito y el Rey, o. 3.	6	Tejedor de Jáliva, o. 3.	6
Actriz, militar y poeta, t. 5.	3	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	11	Festividad de el conde Desfort, t. 2.	1	Tejedor, t. 2.	7
Al pie de la escalera, t. 1.	3	Elisa, o. 3.	6	Guarda-bosque, t. 2.	5	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	5
Arturo, ó los reintoramientos, t. 1.	3	Enrique de Valois, t. 2.	10	Guante y el abanico, t. 3.	5	Vivo retrato, t. 3.	6
Al asalto, t. 2.	6	Efectos de una venganza, o. 3.	8	Galan invisible, t. 2.	5	Vampiro, t. 1.	7
Angel y demonio ó el Perdon de Belana, t. 7. c.	12	En los lucos, zarz. o. 1.	4	Hijo de mi mujer, t. 1.	2	Ultimo dia de Venecia, t. 5.	9
A mentir, y medirnos, o. 3.	1	En el poder de criados, t. 1.	2	Hermano del artista, o. 3.	11	Ultimo de la raza, t. 1.	4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	Españoles sobre todo (segunda parte), o. 3.	12	Hombre azul, o. 5. c.	10	Ultimo amor, o. 3.	5
Adopar contra si mismo, t. 2.	5	En la falta va el castigo, t. 5.	12	Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	Usurero, t. 1.	4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	2	Engañar por desengañar, o. 1.	4	Hijo de su padre, t. 1.	2	Zapatero de Londres, t. 3.	5
Amor y farmacia, o. 3.	2	Estudios históricos, o. 4.	5	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mfga.	6	Zapatero de Jerez, o. 4.	3
Alberto y German, t. 1.	1	Es el demonio, t. 1.	3	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	11		
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 3.	5	En la confusión está el peñero, o. 2.	14	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	9		
Amor y ambición, ó el Conde Herman, t. 5.	2	Entre cielo y tierra, o. 1.	3	Lazo de Margarita, t. 2.	4		
Amor de padre, o. 2.	2	En paz jugando, t. 1.	3	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, o. c.	4		
Alfonso el Magno, ó el castillo de Ganzo, o. 3.	2	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	10	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, o. c.	4		
Allá vá en el 4.	2	Es un niño, t. 2.	7	Licenciado Vidriera, o. 1.	12		
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	Errar la cuenta, o. 1.	2	Maestro de escuela, t. 1.	5		
Al fin casé á mi hija, t. 4.	1	Elena de la Seiglier, t. 4.	9	Maido de la Reina, t. 1.	2		
Amor sin ver, t. 1.	1	Están verdades, t. 1.	3	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3		
		Estudios de honor y amor, o. 3.	6	Médico negro, t. 7. c.	3		
		En mi bemo, t. 1.	2	Mercado de Londres, t. 2. d.	4		
		El andaluz en el bñle, o. 1.	3	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3		
		Aventurero español, o. 3.	7	Memorialista, t. 2.	3		
		Arquero y el Rey, o. 3.	12	Mariado de dos mujeres, t. 2.	3		
		Agotaje ó eloficio de moda, t. 5.	10	Marido de San Jorge, t. 3.	8		
		Amané misterioso, t. 2.	6	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	8		
		Alguacil mayor, t. 2.	5	Murió de la favorita, t. 5	7		
		Amor y la música, t. 3.	4	México de su honra, o. 4	6		
		Anillo misterioso, t. 2.	4	Médico de un monarca, o. 4.	4		
		Amigo íntimo, t. 2.	3	Mariado desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2		
		Artículo 900, t. 1.	2	Mercado de San Pedro, t. 5.	9		
		Angel de la guarda, t. 3.	8	Mercado de la fragata Medusa, t. 5.	11		
		Artesano, t. 5.	8	Nudo Gordiano, t. 5.	11		
		Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	7	Novio de Buitrago, t. 3.	4		
		Baile y el entierro, t. 3.	8	Noticia, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	4		
		Beneficencia, ó república teatral, o. 4.	10	Noble y el soberano, o. 4.	2		
		Campanero de S. Pablo, t. 4.	4	Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	18		
		Contrabandista Sevillano, o. 2.	10	Nudo y la lazada, o. 4.	6		
		Comde de Bellosor, o. 4.	8	Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1		
		Comico de la legua, t. 5.	10	Pacto con Satanás, o. 4.	10		
		Cepillo de las ánimas, o. 4.	6	Premio grande, o. 2.	4		
		Cartero, t. 5.	10	Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6. c.	11		
		Cardenal y el judío, t. 5.	12	Page de Woodstock, t. 1.	1		
		Clásico y el romántico, o. 1.	3	Peregrino, o. 4.	9		
		Caballero de industria, o. 3	4	Premio de una coqueta, o. 1	17		
		Capitan azul, t. 3.	11	Piloto y el Toré, o. 1.	12		
		Ciudadano Marat, t. 4.	18	Poder de un falso amigo, o. 2	12		
		Confidente de su muger, t. 1.	4	Perra de centinela, t. 1.	9		
		Caballero de Griñon, t. 2.	4	Porvenir de un hijo, t. 2.	2		
		Corregidor de Madrid, t. 2.	4	Padre del noyri, t. 2.	2		
		Castillo de San Mauro, t. 5.	10	Pronunciamento de Triana, o. 1.	11		
		Cautivo de Lepanto, o. 1.	4	Pintor inglés, t. 3.	3		
		Coronel y el tambor, o. 3.	4	Pelucquer en el baile, o. 1.	3		
		Caudillo de Tamora, o. 5.	7	Raptor y la cantante, t. 1.	4		
		Comde de Monte-Cristo, primera parte, 10. c.	10	Rey de los criados y acelar por carambola, t. 2.	14		
		Idem segunda parte, t. 5.	17	Robo de un hijo, t. 2.	9		
		El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7. c.	12	Rey maritir, o. 1	7		
		Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	9	Rey hembra, t. 2.	7		
		Ciego de Orleans, t. 4.	9	Rey de copas, t. 1.	2		
		Criminal por honor, t. 4.	9	Robo de Elena, t. 1.	3		
		Cardenal Cisneros, o. 5.	11	Rayo de oriente, o. 2.	3		
		Ciego, t. 1.	3	Secreto de una madre, t. 3 y p.	3		
		Cardenal Richelieu, o. 4.	9	Seducer y el marido, t. 3.	3		
		Castillo de Granter, t. 4.	7	Sastre de Londres, t. 2.	6		
		Buque de Alamura, t. 3.	10	Tío y el sobrino, o. 1.	3		
		Diñeroll, t. 4.	14				
		Doctoreito, t. 4.	9				
		Demonio familiar, t. 3.	6				
		Diablo en Madrid, t. 5.	7				
		Desprecio agradecido, o. 5.	5				
		Diablo enamorado, o. 3.	10				
		Diablo con los nietos, t. 1.	3				
		Derecho de primogenitura, t. 1.	3				
		Doctor Capirote, ó las curaciones de antaño, t. 1.	6				
		Diablo nocturno, t. 2.	5				



Es propiedad  
de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordan  
Ríos, Perez y Cuesta.

# BIBLIOTECA DRAMATICA.

## TRAPISONDAS POR BONDAD.

Comedia en un acto, sacada de una pieza cómica de MM. Marc-Michel y Albert Marin,  
por D. A. M. Segovia, representada por primera vez en Madrid en el teatro del Príncipe el día 20 de agosto de 1842.

(SEGUNDA EDICION.)

PERSONAGES.	ACTORES.
D. BLAS DE ALVAREZ. . . . .	D. J. G. Luna.
EL MARQUES. . . . .	D. J. Pló.
D. GERONIMO. . . . .	D. L. Perez.
D. PEPITO. . . . .	D. M. Fernandez.
EL TIO PEDRO. . . . .	D. L. Fabiani.
TERESA. . . . .	Doña M. Vierge.
DOÑA LUISA. . . . .	Doña M. Córdoba.
LA MARQUESA. . . . .	Doña C. Corcuera.

La escena es en Madrid.

Sala amueblada decentemente: puertas al foro, á la derecha y á la izquierda: á este lado ventana practicable. Por la puerta del foro se vé otra que se supone ser la de la escalera, y que se halla dividida en la primera por un espacio á manera de corredor ó pasillo que conduce á otras piezas. Una mesa á cada lado: la de la derecha, cubierta con un gran tapete; tiene encima recado de escribir; la de la izquierda manteles, platos, vasos, etc. y una botella de agua. Otros varios muebles, entre ellos algunos cuadros y un espejo. En un rincon un fusil, y colgadas junto á él correas y sable de Miliciano Nacional.—Es de noche.

### ESCENA PRIMERA.

PEDRO, y despues D. GERONIMO.

(Pedro sale por la derecha con plumero, rodilla etc., y una vela encendida en una palmaria que deja sobre la mesa. Durante toda la escena limpia los muebles, excepto en los pasages en que el diálogo exige interrumpir la operacion.)

PEDRO. Eh! ya está hecha la cama y barrida la alcoba. Vamos á dar aquí un limpión... Mas vale estarde que nunca. Bueno se pondria don Blas si viese que un dia siquiera se le dejaba sin arreglar su estancia. Mas pulcro es! Qué hombre tan bueno, tan cabal! Bien dice mi muger: en quince años que le tenemos en casa, si él tuviese alguna berreacion en el caraiter, de por fuerza habia de haber despuntao por acá ó por acullá! (llaman á la puerta de la izquierda.) Zam-

bomba! El aguador á estas horas! (abre y sale don Gerónimo.)

GER. El señor don Blas de Alvarez?

PED. Ha salido, pero no tardará.

GER. Pues voy á esperarle.

PED. Trae usted algun recado del aguador?

GER. Yo! por qué?

PED. Como viene usted por esa escalera. Por ahí, señor mio, no sube ni entra naide mas que el aguador. Está usted?

GER. Pregunté abajo en el piso segundo, y me indicaron...

PED. Mal sindicao. (pauza.) Mire usted: desde que el difunto señor marqués dió esta habitacion á don Blas, persona humana ha entrao por aquí mas que el aguador... y mi muger cuando viene á barrer el cuarto por las mañanas. El difunto señor marqués, esta usted? tenia otra llave: si la tiene su hijo el marqués actual ó no la tiene, yo no tengo la menor conocencia dello, ni mi muger tampoco.—Yo too el dia haciendo zapatos, y no me meto en mas, como dijo el otro. (pauza.) Don Blas vive aqui solo, está usted? Por la mañana á su oficina mas puntual que el mundo.—Comer, come en casa del tio, y despues á las nueve de la noche á su casita como un cartujo.—Acá le tenemos la llave, y si al tomarla se detiene á hablar cuatro palabras, es too lo de Dios.—Ola, Tio Pedro, se ha trabajado hoy mucho?—Si señor, señor don Blas; mañana le haré á usted la remonta.—Fresquecillo hace.—De gana.—Buenas noches.—Que usted descanse, don Blas.—Y naa mas.—Y siempre sube él y too el mundo por esta otra escalera, (indicando la puerta del foro.) está usted? menos el aguador... y usted... que no sé su gracia mas que pa servirle. (mientras toda esta relacion va limpiando los muebles, y don Gerónimo, que está mirando los cuadros distraido, contesta de cuando en cuando algunos monosílabos, como Si... Ya... Cierto...)



Comprendo, etc.) Pero está usted de pie, caballero. Tenga usted el honor de sentarse. (*dice esto limpiando una silla con el plumero.*)

GER. Mil gracias. (*va á tomarla pensando que se la ofrecia, y él la retira para colocarla en su sitio.*)

PED. Vé usted? aqui toito arreglao como un reloj. — Hoy no se ha barriero por el dia? Pues á barrer por la noche, y juera pereza: porque, como dice mi muger que sabe de letras (*con tono sentencioso.*) «la indisplencia es el padre de todos los vicios.» — Pero, no quiere usted una silla, caballero?

GER. Venga en buen hora. (*el mismo juego escénico. Don Gerónimo sonriéndose toma al fin otra silla y se sienta. El tío Pedro sigue limpiando y hablando.*)

PED. En too el menisterio no hay un hombre mas esato, ni mas recogio. — Ni él vesitas, ni él... Su tío el viejo es el único: ese viene una vez al año á darle los dias, y á regalarle sus tres onzitas. Juera de eso, doña Teresa, y pare usted de contar.

GER. Su criada?

PED. Qué! si aqui no hay mas criada ni mas criado que mi muger y yo... para darle el chocolate, barrer el cuarto, y así decetera.

GER. Pues quien es doña Teresa?

PED. Es una oficiala de modista, ya muger hecha... buena muger. — Se tratan, vamos, ya va paa catorce años... Quieren decir si estan casados de secreto, pero ya vé usted, el tío no quiere que él se case, él espera heredar alguna cosita, y... vamos, por no desazonarle, está usted? aguardará á ver... digo yo. Pero naa: el veneno del tío, tieso que tieso sin morirse: y ha cumplido ya los 78.

GER. Mire usted don Blas! Con que tambien tiene su trapito?

PED. Qué quiere usted? Lo que dice mi muger alguna vez que yo y ella tenemos asi... algunas palabras; en el paraiso estaba nuestra madre Eva y pecó, con que vele ahí. — Pero esto es aqui, entre nosotros, que á mí no me gusta hablar. — Oh! eso, toita la vecinda sabe lo que es el tío Pedro.

GER. Ya lo creo, ya se conoce.

PED. Y luego, le digo á usted que hombre mas arreglao que don Blas de Alvarez... Con sus quinientos ducados hace él mas que con veinte ni con treinta mil riales el so-secretario, y el mayor, y toda esa canalla.

GER. (*riéndose.*) Pues hombre, yo no me tenia por canalla y soy justamente su mayor.

PED. (*sorprendido y quitándose el sombrero.*) Calle! Usted es el señor don Gerónimo?

GER. El mismo.

PED. Pues poquito bien habla don Blas de su mercé.

GER. Si?

PED. Vaya! (Le lavaremos la cara.) Con que segun eso usted es el cuñao empolitico del señor marqués, cuya es esta casa, que vive abajo, hijo de su padre el señor marqués difunto, que murió hace poco, y es el que á mí me dió el cuarto del portal, y me ha hecho su portero.

GER. Efectivamente, mi muger es hermana de la suya. Y cómo sabe el tío Pedro?

PED. Señor, el ayuda de cámara cuando baja y sube... está usted? — Vaya! Pues poquito bueno

es el señor marqués! Genio fuerte, eso si. Cada paliza que le arrima al lacayuelo!... Y parece que is que ustees no corren bien, ni sé han visto nunca?

GER. Tambien esas nuevas han llegado á la zapateria?

PED. Le diré á usted: la cocinera cuando entra y sale, suele soltar ya una palabra, ya otra, y así...

GER. Ya.

PED. Pues: y por ahí es por donde acá hemos sabido que su señoria es celoso; porque paece que la señora marquesa que si tuvo, que si no tuvo con un oficial de tropa; y ella le dió á él y él le dió á ella palabra de casamiento; y como luego se casó con el señor marqués...

GER. Pues no está poco enterado el buen Pedro!

PED. Miré usté, lo que es acá no sabiamos nada; pero el ama de cria si alguna vez, cuando sale con el niño á paseo, si se para, que se para un rato en la tienda...

GER. Comprendo: es para picotear cuanto pasa en casa de los amos.

PED. Pero de toitas estas cosas yo á naide... ni esto. (*haciendo sonar la uña del pulgar contra los dientes superiores.*)... La vecinda puede decir, si el tío Pedro es amigo de hablar.

GER. Pues quien lo duda? (*fuerte companillazo á la puerta del fondo.*)

PED. Qué le dije á usted? — Don Blas. (*va á abrir.*)

GER. Gracias á Dios.

## ESCENA II.

Dichos y D. BLAS ALVAREZ.

ALV. (*sale tarareando, cargado con un pastelón y otros comestibles, y se dirige á ponerlos sobre la mesa de la izquierda sin ver á don Gerónimo.*) ¡Ha! que cansado estoy! — Cáspita con la escalerita! Lllaman á esto cuarto tercero, como si los veinte y un escalones del entresuelo no se tuvieran que subir. — Con que á estas horas limpiando, tío Pedro? (*todo esto lo dice mientras va colocando las cosas con mucho primor.*) Qué contenta se pondrá la Teresita cuando vea... (*hablando para sí.*) Ella no se habrá acordado que hoy es nuestro aniversario.

GER. Quiere usted que le ayude, señor de Alvarez?

ALV. (*volviéndose á él.*) Es posible señor don Gerónimo? Tío Pedro, y usted que no me dice...

PED. Si entra usted tan azorao con sus defectos entre manos. (*enciende dos velas que habrá sobre la mesa de escribir.*)

ALV. Le pido á usted mil perdones: aguardo unos amigos á cenar... y... (*el tío Pedro hace señas de inteligencia á don Gerónimo.*)

GER. Es muy justo, en tiempo de carnaval.

ALV. Y cómo es que usted honra esta casa? (*se sienta.*)

GER. Pasaba por aqui, y dije voy á subir un rato á ver al amigo Alvarez.

ALV. Tantas gracias. (No me cuela.)

GER. Y á decirle á usted que su solicitud sobre aumento de sueldo se pondrá pronto al despacho con apoyo.

ALV. Y para eso se ha incomodado usted? (Tampoco cuela.)

GER. No va usted al baile? ¿no?

ALV. Yo no voy jamás.

GER. A mi me han metido en ello.

ALV. ¿Que baile es ese?

GER. Uno que dan ahí en beneficio de las pobres monjas... Y como en esta nuestra era las obras de caridad se han de hacer cantando y bailando.

ALV. Ciertamente. (ligera pausa.)

GER. Ha hecho frío hoy, eh?

ALV. Oh! mucho: ya vé usted, enero. (otra pausa.)

GER. Tiene usted bonitos cuadros.

ALV. Qué, señor, no valen nada. (otra pausa.)

GER. Pues hombre, ya que estoy aquí, (metiendo la mano en el bolsillo.)

ALV. (Acabáramos: ya pareció aquello: el verdadero objeto de la visita.)

GER. (sacando un gran manuscrito.) Le he de pedir á usted un favor, usted que es tan amable... Pero es cosa aquí para entre los dos.

ALV. Tío Pedro, deje usted ya eso.

PED. No hace falta más?

ALV. No, váyase usted.

PED. Por mi, hablen ustedes lo que gusten, yo no estorbo.

ALV. (poniéndose en pié y señalando la puerta.) Por Dios, tío Pedro.

PED. (al irse por la puerta del foro.) Toa la vecinda sabe que para callar... (se dá una palmada en el pecho.) el tío Pedro: (vase.)

### ESCENA III.

ALVAREZ, D. GERONIMO.

GER. Pues señor, es el caso que, así, á ratos perdidos, he escrito... pero no se lo diga usted á nadie... he escrito un drama.

ALV. Bravo! (Pobres pretendientes!)

GER. Se lo he leído á los del Príncipe, y les ha gustado infinito: sobre todo el cuadro 18 del quinto acto.

ALV. Y cuando se representa?

GER. No se atreven á hacerle, alegando que tiene cosas que pueden parecer alusiones políticas: esto me ha retraído de darle, porque si luego á un tonto de un folletinista le dá la gana de apoyar semejante necesidad...

ALV. Oh! era usted hombre perdido: aquí en queriendo hacerle á uno mala obra, no hay más que achácarle intenciones políticas, aunque sea en los tacones de las botas.

GER. Mucho.—Mi muger me ha aconsejado algunas correcciones... usted no conoce á mi muger?

ALV. Nunca he tenido el gusto de verla en la secretaria.

GER. Si viera usted que talento! Es hermana de la muger de este marqués que vive abajo.

ALV. Ola! (Y qué me importará á mi?)

GER. Pero no nos tratamos. El es una especie de burón, muy aristócrata y muy... Además la muger es algo cascabelerilla; yo no quiero que la mía se junte con ella.

ALV. (ap.) Pues el bueno del mayor viene despacio. (alto.) En fin, esas son cosas de familia que...

GER. Cierito, cierto: pues, señor, yo quería saber si podría usted hacerme el favor de sacar una copia de mi drama.

ALV. Con mucho gusto.

GER. De aquella letra redondita y clara que usted suele hacer.

ALV. Corriente, corriente. (toma el manuscrito y va á ponerle sobre la mesa.) Esto no urge, eh?

GER. No, no urge mucho: con que esté para mañana al medio día...

ALV. Al medio día! ese cartapacio!

GER. Larguillo es en verdad, pero aunque tengo pensado darle algunos cortes, lo dejo para cuando usted me lo haya puesto mas en limpio, porque se ve mejor lo que hay que quitar.

ALV. (ap.) Y por qué no lo habia de ver antes?

GER. Con que quedamos en eso, eh? Voy á ver si me visto para el baile. (se levanta.) Ah! Y como encuentre allí al ministro, le tocaré la especie del aumento de su sueldo de usted.

ALV. Mil gracias. Pero la verdad, que yo no sé si para mañana...

GER. Pues no que no: si usted es un águila para escribir.—A ver? aquí en este sillón con toda tranquilidad, solo en este cuarto, en santa paz, pluma en mano, y hala, hala, hala; se lo traga usted en un instante.

ALV. Si, señor, pero dá la casualidad tambien del compromiso de esa cena...

GER. En acabando cena usted.

ALV. (ap.) Es decir que cenaré pasado mañana de madrugada.

GER. Con que aburi.—(al irse.) Ya le daré á usted un billete para la primera representación.

ALV. (saliendo á despedirle con una luz en la mano.) Muchas gracias, allá iremos... (ap.) con un buen silvato ad hoc.

### ESCENA IV.

ALVAREZ solo.

Viene hácia el proscenio dándose de cachetes.

Mal haya mi genio, amen! Que he de ser tan pazguato, tan mandria, y tan para poco, que no he de saber decir que nó!—Y así todo el mundo abusa de esta maldita complacencia mia. Por vida del drama! (va á la mesa de la izquierda y empieza á arreglar las cosas para la cena.)—En medio, el pastel, no, el asado, y el pastel aquí.—El mayor haciendo dramas!—Aqui el queso de Holanda, que se chupa los dedos tras él la pobre Teresa! (pausa.) Dramas! Que es como si Zorrilla saliese mañana con un tratado de administracion, ó Hartzembuch con un arte de criar gusanos de seda.—Ajaja! todo está listo: la ensalada la hará Teresa.—(saca el reloj.) Las nueve: hasta las diez no la despachan, con que vamos ganando tiempo con el dichoso drama. (le toma y le hojea.) Todo anda así en España: es decir, que, ó los empleados se meten á literatos, ó los literatos tienen que meterse á empleados.—Oiga! y es en verso. (lee.)

REY. Vasallo, humilla tu cuello, que es tu Rey quien te habla aquí.

CALDERERO. Tirano, hablándome así no me es fácil conoello.

Rey eres porque queremos; mas si este querer mudamos, el cetro que hoy veneramos,

mañana le quebraremos.  
**REY.** Prendedle.  
**CALDERERO.** Esclavos, atrás...

(representa.) Mire usted, mire usted el bueno de don Gerónimo! pues, señor, manos á la obra: á bien que mañana no es día de oficina, y haciendo letra tendida y ligada, en lugar de la redondita que me pedía el señor mayor, quiere decir, que á eso del anochecer... (se prepara á escribir.) Porque lo que es esta noche, con permiso de su señoría, primero es mi Teresa.—Vamos con el título (*empieza á hacer grandes rasgos.*) «Rey tirano y Reina impura.»—Sopla!—«La acción se verifica en el siglo XIII.»—Tuh, tuh, tuh, tuh, tuh... pobre Historia de España! (*suenan un gran campanillazo.*)—Quién será? Hoy me llueven las visitas: yo que jamás hago ninguna. (*Va y abre.*)

## ESCENA V.

**ALVAREZ, D. PEPITO.**

**PEP.** (*muy apresurado con un envoltorio que deja al entrar sobre una silla.*) Está usted solo, Alvarez?

**ALV.** Lo estaba cuando usted entró.

**PEP.** Vengo á pedirle á usted un favor.

**ALV.** (*ap.*) Otra!

**PEP.** Es preciso que me preste usted su cuarto.

**ALV.** (*sorprendido y mirándole de hito en hito.*) Qué?

**PEP.** Que me preste usted su cuarto ahora mismo.

**ALV.** Don Pepito! usted está loco.—Pues qué! Un cuarto se presta así como una novela, ó como un chaleco, ó...

**PEP.** No me diga usted que no, porque me importa la vida.—Necesito este cuarto al instante.

**ALV.** Digo, pues y yo, no le necesito?

**PEP.** (*agitado.*) Por Dios, Alvarez, por Dios: una muger... un ángel, me ha pedido una cita, y yo se la he dado para este cuarto.

**ALV.** Bravísimo! pues amigo, cuando yo era meritorio como usted...

**PEP.** No me venga usted con sermones: sí, ó no?

**ALV.** (*resuelto.*) No!

**PEP.** (*alargándole la mano y con tono solemne.*) Pues... abur...

**ALV.** (*tomándole la mano.*) Abur, y que usted paise buena noche. Lo siento en el alma, pero...

**PEP.** (*se va á la ventana y la abre violentamente.*) Hasta el valle de Josafat. (*hace ademán de querer arrojar.*)

**ALV.** (*conteniéndole.*) Don Pepito! Suicidarse!..

Un meritorio!..

**PEP.** Usted tiene la culpa.

**ALV.** Pero aguarde usted un poco.—Vamos á ver: qué hay?

**PEP.** Una muger á quien adoro... (*hablando con entusiasmo rídículo.*) quiere ir al baile de las monjas.

**ALV.** Qué! las monjas dan baile?

**PEP.** No, sino que es á beneficio de las monjas.

**ALV.** Ah! sí, ya me han dicho... Y qué más?

**PEP.** Pues bien: su marido...

**ALV.** El marido de las monjas?

**PEP.** No hombre; el marido de esta señora.

**ALV.** (*enojado.*) Con que es casada? Pero don Pepito; cómo tiene usted valor, á un hombre de mis ideas...

**PEP.** (*desdiciéndose.*) No, no, no, es viuda: iba á decir que su marido nunca la dejó ir á mascarar...

**ALV.** Hizo como un santo.

**PEP.** Ella tiene mucha gana: pero quiere recatarse de su familia, y por eso... En fin, usted consiente, no es verdad?

**ALV.** No consentir en tales trapisondas! (*con firmeza.*) Nequaquam. (*ap.*) A ver si tengo carácter alguna vez.

**PEP.** No, decididamente?

**ALV.** Decididamente, no.

**PEP.** Pues allá voy. No me sujete usted.

**ALV.** Pero venga usted acá, botarate.—Hablemos en razón.

**PEP.** No hay más que hablar, sino que estoy perdido si no me cede usted el cuarto.

**ALV.** Válgate Dios por calaveradas!

**PEP.** Vamos, ya veo que usted se ablanda. Usted que es tan bondadoso, tan complaciente...

**ALV.** Si, si. (*procurando separarle de la ventana.*)

**PEP.** Todo el mundo lo dice.

**ALV.** Eso es lo que yo siento.

**PEP.** Con que en fin?..

**ALV.** (*dá un salto, se apodera de la ventana, la cierra con viveza, se coloca delante y dice.*) En fin, no; y hágame usted el favor de irse al instante por la escalera abajo.

**PEP.** Bueno! usted se niega, corriente: ella va á venir, porque yo la he citado; véremos la que se arma, y usted será responsable.

**ALV.** Pero meritorio del infierno; ni que fuera mi casa un... Qué! no hay más que disponer así de la habitación de otro? Quién le ha dicho á usted que yo no tengo también cita?

**PEP.** Ah! eso, es otra cosa; alguna otra viuda, eh?

**ALV.** Viuda ó no viuda, es una señora respetable, parienta mía... Si llega y encuentra á la otra, si me pilla en estos enjuagues...

**PEP.** Nada, no hay que apurarse. Usted toma su sombrero, y le sale al encuentro... se va usted paseando la calle abajo, y entretanto...

**ALV.** Eso es, por supuesto.

**PEP.** Y qué quiere usted hacerle? Si la otra va á venir!

**ALV.** Por vida del muchacho! (*Y el caso es que tiene razón; porque si se juntan aquí se va á armar un cipi-zape.*)

**PEP.** Yaya, concedido, no es verdad? Crea usted que si yo puedo alguna vez pagarle este favor...

**ALV.** Qué pagar? Yo no cito nunca á nadie, y mucho menos para casas ajenas.

**PEP.** Ea, tome usted su sombrero... (*se le dá.*) los cigarras? (*saca una petaca.*) Quiere usted cigarras?

**ALV.** (*con el sombrero puesto y calzándose los guantes.*) Yo no fumo.

**PEP.** (*empujándole hácia la puerta.*) Con que hasta luego.

**ALV.** (*de mal humor.*) Pero, señor, no merecía yo una albarda? Cuidado que no me toquen usted á nada de esta sala...

**PEP.** (*acompañándole hasta la puerta.*) Perde contado.

ALV. Ni entrar en la alcoba, cuidado. (vase.)  
 PEP. Mucho menos, vaya usted con Dios. (vase Alvarez.) Gracias á Dios que se fué; la tentativa de suicidio hizo su efecto.  
 ALV. (que ha vuelto á salir después de haber abierto la puerta con su picaporte.) Tenga usted cuidado que no caigan moscas en la cena, y que la viuda ó el diablo no me ande ahí guluzmeando.  
 PEP. (echándole.) Bueno, bueno, bueno.  
 ALV. Que no me desarreglen ustedes el cuarto y... (don Pepito cierra de golpe la puerta, y se oye todavía la voz de Alvarez que habla desde adentro.)

ESCENA VI.

D. PEPITO, solo.

Pobre Alvarez! Es mas bueno que el pan. (se mira al espejo y se compone el pelo.) El diablo del peluquero... tras de haberme quemado una oreja con la media caña... (se pasea de un lado á otro con aire aturrido é inquieto; va á una y otra mesa, toma y deja varios libros y pupales, se sienta ya en esta ya en otra silla, y últimamente toma una, la pone delante del espejo y se sube en ella para mirarse bien. Todo esto mientras dice las frases cortadas siguientes.)

La tal marquesita!.. qué linda es!.. cómo se ha pretendado de mí! Me parece que al fin haremos algo... Caramba! Si habré perdido la carta... Ah! no, esta es. (lee.) «Al fin me decido: iremos juntos al baile. Dirá usted que soy una loca, pero confío en su reserva. Dónde nos reuniremos? Busque usted un parage seguro, y avisemelo. A Dios. P. D. Lleve usted para sí un trage cualquiera, y para mí un dominó.» (riéndose con aire de propia satisfacción.) Ha, ha, ha, ha! Tú caerás en mis redes. (mirándose sobre la silla.) Qué lindo pantalón! y empeñarse esa mujer en que yo le encubra con un mal disfraz! (va junto á la mesa de la cena, y se sienta en una silla, toma un cuchillo, y mientras habla, dá golpes sobre el pastel distraidamente, se desmorona, y se caen algunos pedazos de los que saltan.) Cómo tarda! Las nueve y media. Si acostumbraán las marquesas á acudir á las citas... yo, como esta es la primera... (suenan tres golpecitos á la puerta de la izquierda.) Ah! ya está aquí. (va y abre.)

ESCENA VII.

D. PEPITO, la MARQUESA.

MARQ. Pepito?  
 PEP. Yo soy, no hay miedo.  
 MARQ. Pero hombre, está usted empecatado? Cítlame á mi propia casa!  
 PEP. Pero si usted es mas estraña en ella que nadie. No hace quince dias... y luego esta proporeion de la escalera falsa que no hay en todas partes.  
 MARQ. Calle usted por Dios, si para subirla hay que pasar por el corredor descubierto, y será milagro que no me hayan visto. Trajo usted á dominó?  
 PEP. Si, si. (toma el lienzo y saca el dominó, un trage de arlequin muy ridiculo y dos caretas.) Y para mí, mire usted.  
 MARQ. (riéndose.) Ha, ha, ha! (El mas propio para

semejante homicacio.) Vaya, despachemos, ayúdeme usted. (empieza á ponerse el dominó.)  
 PEP. Su marido de usted marchó á Alcalá?  
 MARQ. Pues de otra suerte estaria yo aquí?  
 PEP. Qué monisima va usted á estar!  
 MARQ. (con frio desden.) Vaya, déjese usted de simplezas. Ha averiguado usted lo que le encargué?  
 PEP. Toma, al instante. La generala viuda irá sin falta.

MARQ. Pero con quién?  
 PEP. Con el consabido, por supuesto; con el susodicho capitán. Quisiera yo saber qué empeño tiene usted en hablar á ese capitán.

MARQ. (Gracias á Dios! Yo le arrancaré mis cartas y entonces viviré tranquila; y este lítere que se habrá figurado quizá... tambien se irá á paseo.) Vamos, viene usted?

PEP. Si, me voy á poner esto.  
 MARQ. Ay! ay! que oigo pasos. Venga usted. (Echa á correr precipitadamente con su caretta en la mano por la puerta de la izquierda; en la del foro se oye introducir una llave. Don Pepito asustado arroja su trage de arlequin y su caretta dentro de la alcoba, y se escapa por la izquierda, cerrando la puerta tras de sí.)

ESCENA VIII.

EL TIO PEDRO con DOÑA LUISA, salen por la puerta del foro.

LUI. Con que este es el cuarto de don Blas Alvarez?  
 PED. Este es; ya que usted se ha empeñado...  
 LUI. Y está usted seguro de que ha salido de la casa?  
 PED. Estos ojos que se han de comer á la tierra le han visto salir.  
 LUI. (Ya está visto, el hombre se ha prestado al enredo.) Puede usted ya retirarse, amigo.  
 PED. El caso es que... cómo acá no tenemos la anomalia de conocer á usted...  
 LUI. Piensa usted que me voy á llevar algo?  
 PED. Yo no; pero si fuera el decir que yo á mi mujer... juese usted de nuestra conocencia, entonces... pero no siendo de esta conformidad... usted se puee hacer el cargo.  
 LUI. Vaya, vaya, no tenga usted cuidado. (le dá algunas monedas.) A beber á mi salud, y déjeme usted aquí un rato.  
 PED. Corriente, señora; yo en viendo que una presona es presona ecente... yo siempre estoy opuesto á lo que sea razon. Con que ahí la dejó á usted.

LUI. Si, si, vaya usted descuidado; y sobre todo, silencio.

PEP. Miste, por lo que toca á eso, toa la vecindá sabe lo que es el tío Pedro. Señora, beso á usted la mano (vase haciendo cortesias ridiculas y dice al salir.) Miste don Blas! la galita de Marri-tamos; y se anda tambien con señoras. Bien dice mi mujer, que...

ESCENA IX.

LUI. LUISA sola, sentada.  
 Qué imprudencia de criatura! Querer irse al baile con un estraño, con un pisaverde! Y si el otro la engañase y no la devolviese sus cartas, que es el objeto de un paso tan inconsi-

derado? Qué trapisondas! Fortuna ha sido llegarlo yo á saber! Si como á mi me lo ha hablado la doncella, se lo cuenta á otros, qué tal? Ah! mujeres, mujeres! Lo gracioso sería si mi marido se volviese del baile despues del trabajo que me ha costado que me dejara en casa. (se levanta.) Ah! suena gente... mejor sería esconderme... si, con eso no me lo podrán negar. Aquí. (al entrar precipitadamente en la alcoba se le cae el pañuelo.)

## ESCENA XI

TERESA, ALVAREZ, LUISA, oculta.

ALV. (abriendo con cautela la puerta de la izquierda, y sacando la cabeza.) Ya se fueron!.. Respiro. Entra, Teresita, hija.

TER. Nos habrán visto?

ALV. Quea.

LUI. (entreabriendo la puerta de la alcoba.) Dios mío! que gente será esta?

TER. Todita estoy temblando; si sabe usted que no quiero que venga usted á buscarme á la tienda.

ALV. Pero hija, si... nadie me ha visto. Me puse allí escondido...

TER. Si! escondido delante de la puerta del café. Cuidado que tiene usted unas cosas!

ALV. Usted, y usted, y usted... A qué viene ese usted y ese empeño de...

TER. Porque si nos tuteamos y luego un día se me olvida delante de la gente...

ALV. No es eso, sino que estás enfadada.

TER. Y con razon. Vea usted si la maestra ó alguna de las oficiales me encontrarán por la calle con un hombre, ya tenía yo lo que me hacía falta. Y ellas, que cortan mejor una honra que un vestido.

ALV. Nosotros no tenemos por qué esconder la cara.

TER. Eso es bueno para sabido.

ALV. Ea, tranquilízate, que ya estamos en puerto de salvacion.

LUI. Estos son los inquilinos del cuarto; espereemos.

TER. Pero vamos, á qué ha venido el ir allá?

ALV. A qué ha venido!.. á que sí. (Vamos, yo no sé mentir.)

TER. Como si no lo supiera yo.

ALV. Qué te piensas tú? Vaya.

TER. Nada; que como andan máscaras por la calle, ya se figuró usted que me iban á seguir, y á decirme chicoleos.

ALV. Oiga, eso me lo figuré yo, ó te lo esperabas tú? La verdad.

TER. A mí con esas? al cabo de mis años! Ni aun de soltera he sido casquivana.

ALV. (Mudemos la conversacion, porque si no, canto de plano.) Con que, no me dices nada de aquello, eh? (señalando á la mesa.)

TER. De qué?

ALV. Chs, allí.

TER. Anda, qué cena! Y á qué santo?

ALV. Esa tenemos? Con que ya no te acuerdas de que hoy hace años?... Bendito sea Dios, qué memoria!

TER. (con coqueteria y remediándole.) Si! bendito sea Dios! (saca un envoltorio y se le pone en la mano.)

ALV. Calla! qué es esto? (La novedad de siempre, tirantes bordados... la cifra consabida! (los desliza.) No lo dije?) Hola, hola, hola, hola! Qué tirantes tan lindos! Y con su cifra!.. (Con estos ya junto doce pares, que ni los de Francia.)

TER. ¿Le gustan á usted?

ALV. Si, son preciosos... y me hacian mucha falta. Vamos, un abrazo por el regalo.

TER. (estándose quieta.) No, no; no quiero, ea.

ALV. (después de abrazarla.) Ahora cenaremos y aquí solitos, tranquilos... ya verás, ya verás.

TER. Te gustan estas cosas que he comprado?

TER. Muchísimo.

ALV. Este pastelillo, eh? Ah! (viéndole empezado.)

TER. Calla! está roído.

ALV. (El condenado de don Pepito.)

TER. No, pues eso alguien lo ha hecho. Quién ha entrado aquí?

ALV. (turbado.) Aquí, hija... Quién quieres tú que entre?

TER. Pues así no habrá venido.

ALV. Ya se ve que no; diablo de pastel! Como no sea que cansado de estar ahí solo esperando, se ha comido él á sí mismo.

TER. (examinándole mas de cerca.) Calle usted, calle usted, si son roeduras de ratones! Esto lo han hecho los ratones.

ALV. (desembarazado.) Toma! pues es verdad. (Qué inteligente es la pobrecita en roeduras!)

Maldito raton! Como yo le hubiera visto al bueno del raton. Pero pasado mañana se encontrará él y el gato en la oficina. (todo esto lo dice mirando á la puerta con aire amenazador.)

TER. Pues qué! los ratones de su casa de usted van á la oficina?

ALV. No; pero... es un decir.

TER. Quejarse al casero y que baje el cuarto. Si esta casa es malísima; ni regatada la tomaba yo.

ALV. Pues prestada hay quien la quiera, y con mucho empeño.

TER. Y qué desarreglado está todo! las sillas por medio... los papeles... (arreglandolos.)

ALV. El raton... todo lo ha hecho el maldito raton.

TER. Qué disparate! Han de trastornar las sillas los ratones?

ALV. (Yo le contaré un cuento al don Pepito.)

TER. Y tambien será el raton el que le saca á usted los pañuelos y se los deja tirados por el suelo? (le recoge.)

ALV. Un pañuelo!

TER. Y este es de mujer.

ALV. (Me cayó la loteria! Qué diablos habrán estado haciendo esos!) (alza el pañuelo.)

TER. Qué pañuelo es este? Vamos á ver.

ALV. Eso digo yo: vamos á ver, qué pañuelo es este?

TER. Como no sea que la lavandera cuando trajo ayer la ropa...

ALV. (con viveza, y guardándosele en el bolsillo.)

Toma! pues no es otra cosa; el demontre de la lavandera que me cambia los pañuelos. Ya ya le daré yo un buen jabon á la lavandera. (Si vuelvo á prestar mi cuarto, que me emplumen.)

TER. Vaya, pues vamos á cenar, porque ya es tarde y...



ALV. Como tarde? Que prisas son esas, niña?  
 TER. Vámonos, no sea usted así.  
 LUI. (entreabriendo la puerta.) En qué parará esto?  
 ALV. Vaya, vaya, entra en la alcoba y saca las servilletas limpias que estan allí en la cómoda, mientras yo bajo á la cueva por un par de botellas del rico Valdepeñas.  
 TER. Pero suba usted pronto.  
 ALV. Volando. (al irse.) Subo dos ó tres?  
 TER. Por supuesto! Yo no voy á beber mas que una pizca.  
 ALV. Como pizca! Teresa, es esta noche, noche de pizcas?  
 TER. Juicio, juicio: (rase Alvarez dando brincos.)

ESCENA XI.

TERESA y despues DOÑA LUISA.

TER. Qué guapo es! Luego dicen de los hombres! Al cabo de catorce años, mas fino está que el primer día. Y eso que no le habrán faltado la gartonas que quieran engatusarle. (tigera pausa.) Pero siempre este misterio y este ocultarse de las gentes como si fuera un delito... El tiene razon; la única esperanza es su tío, el tío no se quiere morir, y mientras viva... Qué tanto es el viejo! No sabe él que los hombres, así, haciendo vida de solteros sin una mujer en casa que les tire de la rienda, son capaces de... Pero no mi Blas; estoy yo segura que no mira él á la cara á una mujer... Jesús! si tal supiera me moría de rabia y... le mataba (va á entrar en la alcoba, y sale doña Luisa.)  
 LUI. Señora!  
 TER. (asombrada.) Ay! quién es?  
 LUI. No se asuste usted.  
 TER. Una mujer en la alcoba! Una mujer!  
 LUI. Dos palabras. Usted es la señora de Alvarez sin duda.  
 TER. Qué descaro! qué desvergüenza!  
 LUI. Sosieguese usted y dígame solamente... ¿se ha ido ya Carolina?  
 TER. Carolina! Con que eran dos? Dios mio!  
 LUI. Qué aturdimiento, señora! Si usted no me deja explicar...  
 TER. Dos mujeres ese infame!  
 LUI. No arme usted escándalo, señora; yo me marcho; pero me interesa saber si ha visto usted salir de aquí á la marquesa!  
 TER. La marquesa! Con que ya son tres? El muy bribon! tres mujeres al retortero... y yo cuatro.  
 LUI. Qué descompostura es esa, buena mujer?  
 TER. Buena mujer me llama la picaronaza. Pues á mucha honra; mas vale ser buena mujer que señora de... tente, lengua!  
 LUI. Ea, vaya; usted ha perdido el juicio y yo me marcho.  
 TER. (deteniéndola.) Oiga usted, quien se marcha soy yo; ahí se queda usted por reina, hija mía; vuélvase usted á su alcoba y que usted pase muy buena noche.  
 LUI. (ofendida.) Pero qué está usted diciendo? (oyendo la voz del marqués se precipita en la alcoba toda asustada.) Ah!

ESCENA XII.

ALVAREZ, el MARQUÉS, TERESA, DOÑA LUISA, escondida.  
 MARQUÉS. (hablando en la puerta con Alvarez.) Y por qué no he de entrar?  
 ALV. Porque no señor; porque hay un enfermo.  
 TER. Ya está aquí el malvado.  
 MARQUÉS. Hola! y le va usted á dar al enfermo vino de Valdepeñas?  
 ALV. Y á usted qué le importa que mi enfermo se muera?  
 MARQUÉS. (rechazándole y entrando.) Ahora lo veremos.  
 ALV. (pone apresuradamente sobre la mesa las botellas que traía, y corre hácia Teresa.) Escóndete.  
 TER. (con despecho.) Qué vergüenza! (se arrincona junto al primer bastidor de la izquierda.)  
 ALV. Señor mio, usted allana mi casa, yo soy un ciudadano; mi domicilio es inviolable. (el marqués se dirige á Teresa.) Eh! á dónde vá usted?  
 MARQUÉS. (rechazándole.) Déjeme usted en paz.  
 ALV. Como usted toque á esa señora, hago un disparate.  
 MARQUÉS. (después de haber reconocido á Teresa.) No es esta.  
 ALV. Esta! qué quiere decir esta? (el marqués lo registra todo, abre y cierra la puerta de la escalera falsa, levanta los tapetes de las mesas, etc.) Es usted del resguardo? Es usted de la policia secreta? En mi casa no hay tabaco, ni conspiraciones.  
 MARQUÉS. Hay mas piezas en el cuarto?  
 ALV. Si señor; hay 19; hay 33, hay 254. A usted qué le importa? Este cuarto no se alquila.  
 MARQUÉS. (reparando en la puerta de la alcoba.) Ah! aquí!  
 ALV. (poniéndose delante.) En mi alcoba no se entra.  
 MARQUÉS. (con furor reprimido.) Ahí está sin duda.  
 TER. (Mire usted como la defiende el picaronazo!)  
 MARQUÉS. (agarrando por el brazo á Alvarez, y trayéndole hasta el proscenio.) Con que me lo niega usted?  
 ALV. Qué es lo que yo niego?  
 MARQUÉS. Es usted corto sastre para mi, amigo.  
 ALV. Yo no soy sastre corto ni largo, pero aunque fuera modista... nadie tendria derecho (muy enojado) á registrar mi casa.  
 MARQUÉS. Lo sé todo, amigo.  
 ALV. Qué sabe usted?  
 TER. Yo tambien lo sé todo.  
 ALV. (volviéndose á ella.) Qué sabes tú? Qué es lo que sabe esta gente?  
 MARQUÉS. Ya tenia yo mis sospechas; pero al fin se ha descubierto el pastel.  
 ALV. Yo lo creo que se ha descubierto; y se ha roído tambien.  
 TER. Se descubrió el ajo; amigo.  
 ALV. Qué ajo, Teresa? Qué desatinos son esos?  
 TER. Que lo diga el señor.  
 ALV. Eso quiero yo, que lo diga.  
 MARQUÉS. Pregunte usted á la señora, que se conoce está enterada.

ALV. Pero de qué?

MARQUES. (con acento colérico.) Ya vé usted, señor mío, como he vuelto de Alcalá.

ALV. Ha hecho usted muy mal. Debía usted haber seguido adelante... hasta Zaragoza... hasta Barcelona... hasta emigrar al extranjero. Ahora es moda emigrar. (todas estas respuestas las dá con grande despecho y mal humor.)

MARQUES. Hola! Parece que mi venida le sabe á usted mal.

ALV. Me sabe á cuerno quemado.

MARQUES. Se prometía usted cenar mano á mano con mucho sosiego?..

ALV. Y me lo prometo. (Luisa escondida abre la puerta.)

MARQUES. (irritado.) Qué insolencia! usted sabe con quién habla? Yo soy el marqués de Fuerte-espada. (Luisa se vuelve á ocultar apresuradamente.)

ALV. Cómo! el dueño de esta casa?

MARQUES. Servidor de usted.

ALV. Muy señor mío: yo no debo nada á nadie, siempre pago adelantado.

MARQUES. Y sabe usted que soy el marido de Carolina?..

ALV. Por muchos años.

TER. (El marido! Bien decía yo.)

ALV. No conozco otra Carolina que la que está allá junto á Bailen.

MARQUES. Y sabe usted que ahora mismo me la va usted á entregar?

ALV. Falta que yo la haya visto ni ahora, ni nunca.

MARQUES. Conque no? Y está aquí escondida?

ALV. (aburrido, cruzando todos los dedos de la mano.) Mire usted, ve usted estas cinco cruces? Pues si yo he visto á esa señora, si está en mi casa... quiero que me aspen, que me desuellen, que me coja un toro, que me salgan treinta y siete diviesos en las pantorrillas...

TER. Feliz! que le va á caer á usted la maldición. (al marqués.) Su señora de usted está aquí. (señala á la alcoba.)

ALV. (aturdido.) Qué dices!

MARQUES. Ahora veremos. (se precipita en la alcoba.)

ALV. Ah! meritorio de mis pecados! Conque la viuda de don Pepito es la muger de mi casero? Y ese niño se anda con mugercillas, y luego se le extravían y se las deja olvidadas en mi alcoba!.. Pues hombre...

### ESCENA XIII.

Los mismos y DOÑA LUISA.

MARQUES. (sacando de la mano á doña Luisa.) Aquí, aquí á la luz, buena pieza. Con qué?.. (se vuelve y la mira.) Ah! quién?.. Señora, usted perdóne: no hubiera querido molestar á usted.

ALV. No hubiera querido! Dice que no hubiera querido!

MARQUES. Amigo, me he equivocado: no es ni muger.

TER. (No es su muger!)

ALV. Pues de quién es esta muger? Yo pido que se me busque al instante al marido de esta muger.

MARQUES. Veo que se habrá ido al baile: allá la encontraré.

ALV. Me alegraré mucho.

MARQUES. (con tono furioso y amenazador.) Y en el baile correrá sangre.

ALV. Y aquí también, porque yo necesito sanguijuelas. Yo estoy sofocado, Teresa.

TER. Calle usted, hombre perverso.

ALV. Yo perverso! Esta es otra.

MARQUES. Usted oirá pronto hablar de un suceso horroroso: yo se lo digo á usted.

ALV. Sea enhorabuena. Mejor para los periodistas que andan siempre á caza de ellos.

MARQUES. Ahora, quédese usted en paz con su querida.

ALV. Mi querida!

TER. Es decir, con una de sus veinte y cinco queridas.

ALV. Esta gente ha perdido la chaveta.

MARQUES. Que ustedes lo pasen bien. (vase irritado.)

### ESCENA XIV.

TERESA, ALVAREZ, DOÑA LUISA.

ALV. Ahora, me quieren ustedes decir qué significa esto?

LUI. Ya lo ha oído usted, va á correr sangre.

ALV. Y qué me importa á mí? Que hagan morcillas. Lo que yo quiero es, que usted explique aquí, delante de Teresa... esta señora es mi prima y se llama doña Teresa.

LUI. No es tiempo ahora de esplicaciones: yo corro á evitar una catástrofe.

ALV. (deteniéndola.) No hay catástrofe que valga. Usted va á declarar aquí...

TER. No se canse usted, porque es en valde.

LUI. Repito que no es ocasión.

ALV. Y es ocasión de agazaparse en mi alcoba? Y no lo es de sacarme de este verengenal en que usted me ha metido? Qué hacia usted ahí? Por qué no se había usted marchado?

TER. Porque yo se lo he impedido.

ALV. Tú! (Pero cómo se va don Pepito y me deja aquí esta pécora!) Y por qué lo has impedido, Teresa?

TER. (llorando.) Porque yo soy la que está aquí de mas. (hace ademán de irse.) Quédese usted con Dios y con su señorona: falso! traidor!

ALV. Teresa! (quiere seguirla y doña Luisa se lo impide.)

TER. Seductor! hipócrita!

ALV. Teresa! ven acá. A dónde vas?

TER. Al infierno. (vase.)

### ESCENA XV.

ALVAREZ, DOÑA LUISA.

ALV. Suélteme usted, señora, suélteme usted. Se va, se va al infierno... es muy capaz de ello.

LUI. Déjela usted ahora: yo necesito de usted absolutamente.

ALV. (sorprendido.) Qué significa eso? Qué ideas son las de usted, señora mía?

LUI. Es preciso á toda costa evitar un escándalo: ya ha visto usted que se han ido juntos.

ALV. Quiénes?

LUI. El don Pepito y la marquesa.

ALV. Calla! con que usted?.. Con que ella?.. Con que la viuda de don Pepito es la muger de ese hombre, y usted no es la muger del marido de

la viuda de don Pepilo? Con que ella es la que ha venido, y usted ha entrado aqui, yéndose ella con el otro antes que ese viniese buscándola á ella y la encontrase á usted? Si yo no pierdo la chaveta con este laberinto...

LUI. Yo explicaré... Pero ahora no es posible.

ALV. Cómo que no es posible! Yo lo exijo: yo requiero á usted con el derecho de un hombre cuyo dormitorio ha sido invadido. A dónde iria á parar la sociedad si las mugeres pudieran colarse en las alcobas de los hombres como trasquilados por iglesia?

LUI. Advierta usted que...

ALV. Como si una alcoba fuese una heredad abierta, y las mugeres ganados trashumantes, carneros merinos.

LUI. Caballero, usted me conoce muy mal, si piensa...

ALV. Es que no la conozco á usted ni bien ni mal; por eso vuelvo á hacer mi requerimiento y pregunto á usted cómo se llama? Dónde vive? Quién es el alcalde de su barrio? Por qué se anda usted paseando por mi aposento á deshoras de la noche?

LUI. Ya lo sabrá usted despues.

ALV. Yo quiero saberlo antes de despues, ó si no, voto á...

LUI. En fin, yo soy...

ALV. Quién?

LUI. (No me conviene.) Una amiga intima de esa imprudente Carolina.

ALV. Y quién es Carolina?

LUI. La muger del marqués. Quiero salvarla de un trance horrible y marcho al instante. Usted es necesario que me ayude.

ALV. A marcharse? La ayudaré á usted con mucho gusto.

LUI. No, no, tiene usted que hacerme un favor...

ALV. Otra te pego! Pero, señor, soy yo aqui criado de todo el mundo, mozo de esquina, coche de alquiler.

LUI. Esta casa se va á arder.

ALV. Yo no soy bomba de apagar incendios; ni compañía de seguros; ni tengo campanas para tocar á fuego... conquese asi...

(Se sienta junto á la mesa puesta, echa agua y vino en un vaso y bebe: se limpia el sudor, y hace otros ademanes que indican estar agitado y aburrido; hasta que poco á poco se va calmando.)

LUI. (aproximándosele y con tono persuasivo.) Sosiéguese usted... tenga usted prudencia... tenga usted juicio... Hablemos en razon. Yo no quiero causarle á usted molestia.

ALV. Se conoce.

LUI. Pero es preciso que me ayude usted á salvar una inocente, impedir un crimen, evitar un escándalo. Yo he oido asegurar que usted es tan bondadoso, tan caritativo!.. todo el mundo lo dice.

ALV. Eso es lo peor. Haceos miel y os paparán las moscas. (mirando hácia la puerta.) Y esa pobre Teresa!

LUI. A esa señora yo me encargaré de convencerla de que aqui no ha habido nada de malo. Yo lá haré que venga; y...

ALV. Pues: ahora dice usted eso, despues de haberme espantado como don Quijote al mono de Maese Pedro... aunque es mala comparacion.

LUI. Yo mismo la volveré á traer.

ALV. Pero que sea hasta la puerta, y luego que entre ella sola.

LUI. Doy mi palabra, pero con la condicion de que me ha de auxiliar usted ahora.

ALV. Cómo? Vamos á ver.

LUI. Viniendo conmigo al baile.

ALV. (mirándola de hito en hito y haciendo una pausa) Usted está bien segura de tener el cerebro en su caja? Yo que no voy á tertulias, ni á saraos, ir á bailes de máscaras!

LUI. Se trata de una buena obra, y de que esa señora Teresa vea palpablemente el objeto con que yo he venido aqui. (breve pausa.)

ALV. Este maldito genio mio! Pues no me voy ya blandeando!

LUI. Usted sabe lo que es su marido?

ALV. Ya, ya he visto una muestra: por la uña se conoce al leon. Se ve que es hombre muy comedido.

LUI. Como que es capaz de matarla.

ALV. (poniéndose en pie.) Matarla!

LUI. Sin misericordia. Vamos por Dios, no perdamos tiempo.

ALV. (indeciso.) Despacharemos pronto?

LUI. En pocos minutos.

ALV. Sea por Dios y todos sus santos: vamos allá. Pero, señor, que sea yo tan calzonazos!

LUI. La Teresita no podrá menos de aplaudir tan buena accion.

ALV. (enjugándose una lágrima.) Pobre Teresa.

LUI. Ah! lo mejor se me olvidaba. (se entra en la alcoba.)

ALV. Otra vez! Señora, señora, salga usted de ahí.

LUI. (sacando en la mano el vestido de arlequin y la careta.) Como el Marqués ya le ha visto á usted, podria reconocerle: póngase usted este traje.

ALV. Yo arlequin!

LUI. Fuera escrúpulos, que el caso apura. (le obliga á ponerse, ayudándole ella misma.)

ALV. (poniéndose el vestido.) No en mis dias. Jamás consentiré yo en semejante calaverada. A mis años! y de arlequin... (vuelve la cabeza al espejo, y al verse suelta la carcajada.) Ja, ja, ja, ja, ja.

LUI. Tome usted la careta.

ALV. A mis años hecho un mamarracho! (suena un campanillazo, y la voz de don Gerónimo que dice desde adentro.)

GER. Abra usted, don Blas.

LUI. Ay! mi marido! (arrebata á Alvarez la careta, y se la pone retirándose á un extremo del teatro.)

ALV. Su marido! Otro enredo! (segundo campanillazo.) Allá van. (va y abre.)

ESCENA XVI.

Dichos y DON GERÓNIMO.

GER. Se estaba usted acostando?.. Hola, hola! Se ha decidido usted á ir al baile.

ALV. Yo? Pues ni que estuviera loco.

GER. Pues, digo! ese traje?

ALV. (embargado.) Si... verdad es... pero... (Qué vergüenza!)

GER. Ah! perdone usted, amigo, no habia reparado en la parejita. Y qué linda parece! que cuerpo tan sandunguero!

ALV. (No la ha conocido, cuando la echa requiebros.



GER. Yo pronto despacho, que el oncenno es no estorbar.

ALV. (Yo pondré ese mandamiento con letras gordas á la puerta de la escalera.)

GER. Me han ocurrido en el baile algunas correcciones para el acto tercero... tiene usted por aquí el drama?

ALV. (dándosele.) Aquí está.

GER. Pues voy en un instante, con permiso de usted. (se sienta al bufete y hojea el manuscrito.) Es en aquella escena en que el Calderero se ha disfrazado de dama de la reina para darle el veneno; se acuerda usted?

ALV. (titubeando.) Mucho, mucho.

GER. En aquella relacion que dice el pajecillo cuando entra en sospechas de la dama incógnita, porque le ha visto el bigote, eh?

ALV. Si señor, sí: es una sospecha muy natural.

GER. (escribiendo.) Ha llegado usted ya á este pasaje?

ALV. (tartamudeando.) A ese pasaje?.. Me parece que... lo que es á ese pasaje... no he llegado todavía. (mientras este diálogo, doña Luisa hace señas á Alvarez de que se marchen, y él la contiene con gestos de enfado é inquietud.)

GER. Mal momento han escogido ustedes para ir al baile... Parece aquello un hormiguero. Yo me he alegrado infinito de que mi muger no quisiera venir ni viva ni muerta. (Alvarez hace ademán de sorpresa y desosiego.) Si ustedes se detuvieran un rato, les consultaría esta escena.

LCI. (á Alvarez finjiendo la voz.) Pero, señor mio, sabe usted que nos están aguardando?

ALV. Señora, por san Pedro Advíncula. (pegando una patada en el suelo.) Tenga usted consideracion.

GER. (siempre escribiendo.) Qué eso? disputillas? Estamos de monos? Apuesto á que la señora es la que tiene razon.

ALV. (Si supiera el pobre simple...)

LCI. (Si usted no viene pronto, todo es perdido.)

ALV. Señora, usted me tritura, usted me asesina, usted me... (No parará hasta que la conozca.)

GER. (dejando de escribir.) Don Blas! Don Blas! Qué genio! Vamos, vamos, hagáanse las paces siquiera por mí; déñse ustedes un abrazo.

ALV. (Uf! Este hombre está dejado de la mano de Dios.)

LCI. Si usted se empeña!

GER. Cómo que si me empeño? Vaya, Alvarez, obedezca usted á su gefe: no me voy hasta que ustedes se abracen.

ALV. (Está empecatado?) Señor mayor, no respondo de las resultas.

GER. Que resultas, hombre? Pues ni que fuera usted barril de pólvora.

ALV. Usted se obstina?

GER. Sin remision.

ALV. Cuidado que usted es responsable, y que yo.

GER. (forzándoles á abrazarse.) Vamos, hombre, que escrupulos! (se abrazan, y al separarse se engancha la careta de doña Luisa en el traje de Alvarez.)

LCI. Ay! ah!

ALV. Qué es esto?

LCI. Mi careta. (se le cae.)

GER. Mi muger!

ALV. El trueno gordo: hay mas desdichas? (se deja caer sobre una silla. Pausa.)

LCI. Gerónimo, no vayas á creer...

GER. Lo que estoy viendo... no es verdad? Negarse á venir conmigo al baile... encontrarse aquí... la careta puesta... el señor de máscara... Digna hermana de tal hermano!

LCI. Esa infame sospecha...

GER. (furioso.) Silencio, señora! Y usted caballero mi...

ALV. Ahora me toca á mi.

GER. Usted que con esa hipocresia, y esa carita de pascua...

ALV. (enojado.) Señor mayor!

GER. Solicita la proteccion del marido, mientras está seduciendo á la muger...

ALV. (poniéndose en pie, y levantando cada vez mas el tono.) Señor mayor!

LCI. (al mismo tiempo.) Gerónimo!

GER. Silencio, señora! Usted que me anda haciendo arrumacos para que le alcance un aumento de sueldo, y al mismo tiempo atenta contra mi honra...

ALV. Señor mayor!

GER. Mañana, mañana le ajustaré yo á usted la golilla: yo arreglaré el aumento de sueldo.

ALV. (furioso.) Yo no quiero aumento de sueldo, sino que me pongan una albarda: yo no quiero aumento de sueldo, sino que me rebajen el sueldo: maldito sea el sueldo y mi negra fortuna! Pido que me dejen cesante, que me declaren faccioso, traidor á la patria; que me pongan en capilla; que me ahorquen; que me entierren, á ver si entonces hay al fin un alma caritativa que diga, «requiescat in pace.» Uf! Uf! (paseándose en la mayor agitacion.) Yo de arlequin! Yo deshonrado! Yo sudando como un pollo con este ropage que traje á mi casa Satanás!!

GER. Si, si, echeme usted fieros: el ministro sabrá quién es usted. Mañana recibirá su merecido.

ALV. (despechado.) Me alegraré infinito: cuando le digo á usted que me alegraré infinito!

GER. (arrebatando el drama de sobre la mesa.) Venga mi drama.

ALV. Miel sobre hojuelas.

GER. Señora... salga usted delante de mí. Señor don Blas, beso á usted la mano.

ALV. (saliendo detrás de ellos.) Beso á usted la suya.

GER. No tiene usted que incomodarse.

ALV. (tomando distraído una botella en lugar de la luz.) Es que voy á alumbrar á ustedes.

## ESCENA XVII.

ALVAREZ, despues la MARQUESA.

ALV. Qué es esto que por mí pasa? Yo estoy loco, yo tengo calentura. Ah don Pepito!.. Y Teresa? Pobre Teresa! Corramos á buscarla. (toma su sombrero.) Pero con esta facha? Yo de arlequin por esas calles!

MARQ. (abriendo con picaporte la puerta de la izquierda.) Caballero!

ALV. (volviéndose.) Quién va? Otra tenemos! Pero, señor, este cuarto tercero es plaza pública, es café-botillería, es pasadizo? Qué es esto?

MARQ. (azorada.) Yo soy la dueña de esta casa, como puede usted conocerlo por este picaporte que tengo de esta puerta y...

ALV. Ah! usted es Carolina! La Carolina que me

ha encarolinado una sarta de desventuras. Y usted se atreve á pisar mis umbrales!

MARQ. Silencio!

ALV. Señora, usted viene equivocada. Usted vive en el cuarto principal de la izquierda: allí, hágame usted el favor de irse allí, al cuarto principal.

MARQ. No es posible: mi marido está furioso, ha despedido á todos los criados. Le he visto en el baile, sin duda iba por mí.

ALV. Tenia muchísima razon: remuchísima razon.

MARQ. Usted era mi única esperanza, y no quiere usted salvarme.

ALV. Salvar! yo salvador! y me crucifican antes? Estoy sordo, soy inflexible.

MARQ. Acompañeme usted siquiera á casa de mi tia, y...

ALV. No soy sereno.

MARQ. Hágame usted ese favor.

ALV. Por cada favor que hago, me cae encima un aluvion de desdichas.

MARQ. Así se niega usted...

ALV. Así me niego á ser cómplice de agenos deslices.

MARQ. (ofendida.) Deslices!.. eso es injuriarme. Aquí no hay mas sino haber yo querido recordar unas cartas que podrian comprometerme. Ya las tengo, y...

ALV. Mejor! Pues con ellas se va usted ahora mismo á contárselo todo á su tia. (La toma de la mano y la conduce hácia la puerta de la izquierda apresuradamente; pero con mucha cortesía.)

MARQ. Es posible que así me despida usted?

ALV. Me duele en el alma; pero mientras usted esté aquí, no habrá paz en esta casa. . con que así... (abre la puerta y al mismo tiempo se oye un campanillazo en la del foro.) Pronto, pronto, señora. (ap.) Esta es Teresa en el modo de llamar. (Mientras acude á abrir, la marquesa cierra la puerta de la izquierda, y se oculta en la alcoba de la derecha.)

ESCENA XVIII.

ALVAREZ, el MARQUES, la MARQUESA oculta.

MARQUES. (saliendo apresuradamente) Soy yo.

ALV. Otra vez. (la marquesa entreabre la puerta de la alcoba de cuando en cuando para escuchar.)

MARQUES. Vengo del baile.

ALV. Me alegro que se haya usted divertido: pues ahora á descansar.

MARQUES. No he hallado á mi muger...

ALV. (con tono de reconvenccion.) Ola! y ahora? Está usted desengañado? Se arrepiente usted de sus sospechas injuriosas á mi honradez, á mi...

MARQUES. Yo desengañado! yo arrepentido!— Ve usted esa carta?

ALV. (reconociéndola, ap) Santa Leocadia! Esta es letra del meritorio. (alto.) Y qué tenemos con esta carta?

MARQUES. Escuche usted. (lee.) «Esta noche á las nueve y media por la escalera secreta, al cuarto tercero de su casa de usted: llevará un dominó para usted, y para mi un vestido de arlequin.»

ALV. Bien, y qué?

MARQUES. Y qué! no es este el cuarto tercero? No es esa la escalera secreta? No está usted vestido de arlequin?

ALV. Es verdad... pero yo... pero las aparien-

cias.. yo soy incapaz.—Uf! qué abogo; ¿sue trasudores! Yo tengo el cólera morbo... Ya hay aquí un caso: yo soy el primer caso. (saca el pañuelo blanco y se limpia el sudor.)

MARQUES. Qué veo! su pañuelo!

ALV. De quién?

MARQUES. De mi muger... Mire usted la corona... Mire usted su cifra.—Señor mio, (colérico)... mañana sale usted de mi casa.

ALV. Y usted esta noche de la mia... al instante.

MARQUES. Elija usted armas, busque usted padrinos; al momento, porque al salir el sol...

ALV. Qué?

MARQUES. Me ha de dar usted una satisfaccion; uno de los dos ha de quedar en el sitio.

ALV. Yo me quedo aquí.

MARQUES. Si usted se niega, hombre inicuo, tomaré una atroz venganza.

ALV. (Santa Cecilia! que no pillára yo aquí á don Pepito!)

MARQUES. Al instante á buscar padrinos.

ALV. (ap) La astucia me valga. (alto.) Pues ya se vé que irá.

MARQUES. (deteniéndole.) No, no: que es usted muy capaz de no volver. Escriba usted aquí una carta á quien quiera, yo escribiré otra aquí, y no faltará quien las lleve.

ALV. (después de reflexionar un momento.) Corriente.

(Se ponen ambos á escribir: Alvarez en su bufete; el Marqués en otra mesa con un lapicero y papel que saca de su cartera.—Cada cual va repitiendo lo que escribe; el Marqués en voz muy alta; Alvarez en tono de aparte.)

MARQUES. Mi querido amigo...

ALV. Amigo querido...

MARQUES. Contando con tu amistad... y con tu valor...

ALV. Recordando que estás de guardia... en el principal...

MARQUES. Te suplico que vengas.

ALV. Te pido por la Virgen que vengas...

MARQUES. A las siete en punto... (á Alvarez) Cye usted, á las siete en punto.

ALV. Si señor, si.—(escribiendo.) Que vengas á las siete menos cuarto...

MARQUES. Con dos espadas y dos pistolas...

ALV. Con un cabo y cuatro hombres.

MARQUES. Corriente. Ha escrito usted?

ALV. Si señor. (cierran las cartas.)

MARQUES. Venga la carta: yo me encargo de que llegue á su destino.

ALV. Muchas gracias: ahí está. (golpes á la puerta de la izquierda. Alvarez corre á impedir la entrada, quita la llave, y se la guarda en el bolsillo) No se puede entrar.

MARQUES. (furioso.) Esa es Carolina. Venga esa llave.

ALV. Jamás la daré.

MARQUES. No la necesito.

(Corre adonde está el fusil, le coje, y á culatazos hace saltar el pestillo: abre la puerta, y sale por ella. D. Blas toma el sable, y va á acometerle: la Marquesa sale de la alcoba y le detiene.)

ALV. Hombre osado y brutal, ahora lo verás.

MARQ. Se van á matar.—Dios mio! por Dios, por Dios.

MARQUES. (volviendo por la puerta chica.) Qué veo! mi muger aquí!

ALV. Esto faltaba. (se le cae el sable de las manos.)

De dónde ha salido esa muger? Yo estoy embrujado: mi alcoba es un harem! las chinches se me vuelven mugeres; estoy soñando; estoy loco.

MARQUES. Venga usted conmigo, señor... Hombre vil, de tu sangre he de beber.

### ESCENA XIX.

ALVAREZ, y despues D. PEPITO.

ALV. (como fuera de sí.) Don Pepito! don Pepito! que me le traigan... dónde está don Pepito?

PEP. (saltando por la ventana.) Aquí estoy.

ALV. (agarrándole por el cuello.) Ah! bergante!

PEP. Ay! ay! ay!

ALV. Hasta por la ventana te me cueles!

PEP. Pues si he estado llamando á la puerta y no me ha querido usted abrir.

ALV. Ahora te abriré, (va á recoger el sable que está en el suelo. ahora voy á habrírte... en canal.

PEP. (asustado.) Pero por qué? Virgen santa! Se me ha vuelto usted loco? Deme usted mi vestido de arlequin y me voy.

ALV. (dejando el sable sobre una silla.) Ah! con que es tuyo? Con que está infernal arlequinada me la has traído tú también?—Quitámelo, hereje, quitámelo pronto, troglodita, por que sino... te obliga á que le tire de las mangas.)

PEP. (todo trémulo y ayudándole á desnudar.) Ha visto usted á Carolina!

ALV. (siempre furioso.) Hola! Me preguntas por Carolina? Me preguntas por tu viuda que tiene marido, y que... Yo te daré tu Carolina. Por de pronto, toma tu arlequin. (se acaba de desnudar, hace un envoltorio con el traje y se lo encaja debajo del brazo á don Pepito.) Y ahora vuélveme tú mi Teresa, vuélveme mi pastelón, mi cena... vuélveme mi tranquilidad, vuélveme mi empleo, mi honor, mi todo...

PEP. Pero usted está loco! Yo como puedo...

ALV. Aaah! no puedes, bribón; no puedes devolver, pero puedes quitar?... Pues quitate de mi vista, y vete con doscientas legiones de demonios. (le arroja violentamente por la puerta de la izquierda, y se le oye rodar por los escalones)

PEP. Ay! ay! ay!

ALV. Habré cometido un micicidío? (se asoma á la puerta y grita.) Te has desnucado?

PEP. (desde abajo.) Usted me las pagará.

ALV. entrando y cerrando.) No: ha llegado con habla.

### ESCENA XX.

ALVAREZ solo.

(Amontona mesas y sillas delante de las puertas, y habla apresuradamente en tono desesperado.)

Ahora, si criatura humana entra por mis puertas, quiero que me hagan tasajo. A nadie abro, á nadie... Fortificación! Barricadas! Trinchera! Aunque vengan... aunque me llamen... aunque bombardeen el cuarto... aunque peguen fuego á la casa... (pone un sillón en medio del teatro y se sienta fuera de sí.) Aquí me siento... aquí me estoy... de aquí no salgo... Aquí me he de morir de viejo, ó de hambre. No quiero comer, no quiero beber, no quiero... afeíarme. Quiero dormir, dormir hasta el día de mi muerte; dormir para no volver á ver el mundo... Ya me voy á dormir. (estira las piernas, cruza los brazos, y cierra los ojos con furor.) Ya estoy durmiendo. (pausa — campanillazo á la

puerta del foro.) Todavía, mónstruos, todavía! (grita.) No es aquí; la puerta mas abajo.

PEP. (desde dentro.) Don Blas.

ALV. (gritando.) Ha salido: está de guardia en la fábrica de cigarros: ha ido á Aranjuez.

PEP. Abra usted, don Blas.

ALV. Ya he dicho que no estoy en casa.

TER. (dentro.) Déjele usted, déjele usted que no abra.

ALV. Es Teresa! se me había olvidado. (va á la puerta y tira las sillas y las mesas.) Oye, Teresa, no me creas: si estoy en casa.

### ESCENA XXI.

ALVAREZ, el TIO PEDRO, que trae á TERESA de una mano, y en la otra unas grandes tógeras de saístre.

TER. No quiero, no quiero.

PEP. Vamos, qué niñerías.

ALV. Teresa!

PEP. Padre mio! qué revoltorio de cuarto! Don Blas! Un hombre como usted! Bien que, andando con mugercillas...

ALV. (con enojo y aire amenazador.) Tío Pedro!

PEP. Yo! bueno: yo ni entro ni salgo; me lavo las manos como el Rey Heroes... Aquí tiene usted su doña Teresa. (con tono solemne y presentando las tógeras.) Y aquí tiene usted el arma.

ALV. (asustado.) Qué arma?

PEP. (con gravedad.) El arma con que iba á comer contra si mesma un domicilio.

ALV. Teresa!

TER. (sollozando.) Es verdad.

PEP. Don Blas, metamos la mano en nuestro pecho: no la faltaba razón.

ALV. (furioso.) Zapatero... (mostrándole la puerta.) á tus zapatos.

PEP. (yéndose.) Corriente, corriente: yo no entro ni salgo.

### ESCENA XXII.

ALVAREZ, TERESA.

ALV. Es posible. Teresa! Atentar á tu vida!

TER. Yo? Me había yo de matar por un infame, por un traidor que no me quiere, y á quien yo... detesto con mis cinco sentidos?

ALV. (ya frenético.) Tú!... Teresa!... Detestar!... Ah!

(Se pone entrambos puños en los ojos y permanece sin hablar un largo espacio. Despues dice con acento ahogado y tono solemne, como de una desesperacion sombría.)

Teresa: has visto en la plaza el caballo que ha recibido veinte heridas? Le has visto chorreando sangre, pisándose las tripas, saliéndose el alma por la boca, darse de testeradas contra la barrera, caer, venir el toro, y de una cornada atravesarle el corazón? (acelerando.) No has visto entonces al animalito levantar aun otra vez la cabeza, mirar al toro como diciéndole: «Dios te lo pague.» y espirar? Pues bien, Teresa, yo también digo... (sollozando.) Dios te lo pague!... Tu me has dado la última cornada. (toma el fusil y se va hacia la alcoba.)

TER. A dónde va usted?

ALV. A morir. (todo este diálogo debe llevarse con mucha viveza.)

TER. Venga usted acá, don Blas.

ALV. A Dios, Teresa.

TER. (llorando.) Blas mio, no te mates.

ALV. (dando un grito y tirando el fusil.) Ah! Blas mio ha dicho.

TER. Si.  
 ALV. Con que me habias engañado? Con que (*se abrazan.*) no me detestas?  
 TER. No, mil veces no: pero vamos á ver, que ha pasado aqui?  
 ALV. Lo sé yo acaso? Unas viudas casadas que van á las máscaras de las monjas. Muchos maridos que entran y salen en mi cuarto. Muchas mugeres que brotan por las rendijas de mi alcoba. Un meritorio del averno que entra por aquella puerta, que sale por esotra, que cae llovido por la ventana, y que rueda por las escaleras. Un poeta dramático que me quita el destino, y un casero que quiere beber mi sangre.

TER. Cómo!

ALV. Si, Teresa, si: me echan de la secretaria, me echan de esta casa; me quieren echar de este mundo... me han desafiado... (*astigido.*) No importa, vente conmigo, Teresa, vente conmigo: emigraremos si vivo, y si me matan, transmitiremos. Yo me trasformaré en perro de presa para arrancar las orejas á don Pepito. (*llora.*)

TER. Pero, Blas, tú que tienes tanto corazon, tanto valor...

ALV. Hija, yo tengo valor para sufrir que me hayan debido veinte meses de sueldo, que no es poco: yo tengo valor para disparar un fusil en defensa de mi patria... Pero esponerme á que ese... ostrogodo... me venga á dar un pistoletazo tan solo por haberme encontrado vestido de arlequin... (*campanillazo.*) Ya está ahí el ostrogodo.

TER. (*va á abrir.*) Quién?

ESCENA XXIII.

*Dichos, el MARQUES, con dos botellas.*

ALV. El es y... viene armado; señor mio, poco estrépito cuando hay (*volviéndole la espalda*) mugeres delante.

MARQUES. Amigo...

ALV. No es la hora todavia... Su reloj de usted adelanta.

MARQUES. Siempre es hora de reparar una falta.

ALV. Yo no he cometido falta alguna, y sin embargo (*volviéndose á él con resolucion*) me batiré.

MARQUES. (*presentándole las botellas.*) Aqui estan mis armas.

ALV. Pistol... Ah! botellas!

MARQUES. Y de champagne, esquisito, para añadir al valdepeñas. (*las pone sobre la mesa.*) Con condicion de que usted me perdone.

ALV. Yo!

MARQUES. Mi muger me lo ha dicho todo: me ha explicado que usted la encerró para impedirle ir al baile con su imprudente amiga...

ALV. (*ap.*) Amiga! don Pepito!

MARQUES. Qué usted ha engañado á la otra con su disfraz.

ALV. (*ap.*) Animas benditas, cuanto embrollo!

MARQUES. Y que solo asi se ha podido arreglar todo.

TER. (*aturdida.*) Solo asi!

MARQUES. No habia otro remedio.

ALV. (*á Teresa haciendo como que lo entiende.*) No habia otro remedio.

MARQUES. Y para reparar mis tropelias, no solo le daré á usted otro cuarto mejor en la misma

casá, sino que le cobraré la mitad del alquiler que ahora paga.

TER. Cuánta bondad!

ALV. (*con tristeza.*) Si, mucha bondad, pero yo no puedo aceptarla.

MARQUES, y TER. Por qué?

ESCENA XXIV.

*Dichos, PEDRO, con una carta en la mano.*

ALV. Porque ni aun esa mitad podré pagarla. Estoy perdido, arruinado, sin destino á estas horas, y sin sueldo...

PED. (*interrumpiéndole.*) Don Blas con el aquel del menisterio. (*Señalando el sello.*)

ALV. Lo vé usted? Aqui está ya: lea usted, señor marqués, lea usted.

MARQUES. (*leyendo.*) «Amigo mio: un millon de perdones; no sé lo que me he hecho... Mi muger me lo ha explicado todo: pero yo he querido subsanar mi injusticia hablando al ministro con el mayor empeño. Mañana irá usted propuesto para oficial efectivo de la secretaria con veinte mil reales.»

MARQUES. TER. PED. Ah! (*Alvarez cae desmayado en los brazos del tio Pedro.*)

PED. Que se muere!

TER. Ay Dios mio!

MARQUES. Agua, agua. (*Esto se dice casi simultáneamente.—Teresa trae agua y le rocía la cara.*)

ALV. (*vuelve en sí poco á poco.*) Cesante... ascenso... ¿Dónde estoy?... qué es esto?

TER. Blas!

MARQUES. Vaya. Sea enhorabuena.

ALV. (*abrazando á todos enagenado; primero al marqués.*) Teresa mia! (*al tio Pedro.*) Señor marqués! (*á Teresa.*) Tio Pedro!

PED. Ea, ea, que sea por muchos años.—Y ahora don Blas... (*señalando misteriosamente á Teresa.*)

ALV. Qué?

PED. Casarse.

ALV. Hace once años que se hizo ya esa diligencia. Diga mi tio lo que quiera, no hay mas secreto: esta es mi muger.

MARQUES. Bravo, bravo! Yo me encargo de interceder con el tio, y todo se compondrá.

ALV. Pues ya que usted tiene tanta bondad, señor marqués, encárguese usted tambien de dirigir á mi favor la opinion pública. Despues de tantas trapisondas como me han acarreado una debilidad reprensible y mi bondad escesiva, mi desesperacion seria completa si el público se mostrase mi enemigo, censurándome en los corrillos, satirizándome en los cafés, escaranciéndome en las tertulias, y... y... (*volviéndose al público en ademán receloso.*) silvándome en el teatro.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Es copia del original censurado.

FIN.

MADRID, 1850.

IMPRESA DE D. VICENTE DE LALAMA,  
 calle del Duque de Alba, número 13.

caso, sino que le cobrará la mitad del alquil...  
de un abito negro...  
Tan. (Llamando a don Pedro)  
Ay. (con tristeza). Si, mucha bondad, pero yo no  
puedo aceptar.  
Margarita y Tan. Por qué?

ESCENA XXIV.

Dice. (Paseo con una carta en la mano.)  
Ay. Porque ni aun esa mitad podrá pagarla. Es-  
toy perdido, arruinado, sin destino a estas bo-  
tas y sin sueldo...  
Tan. (mirando el papel). Don Blas con el papel  
del menesterio. (Señalando el sello.)  
Ay. ¿Dónde está? Aquí está ya; los señores  
marcharon los señores.  
Margarita. (Llamando). ¡Amigo mío, un millón de  
perdones; no sé lo que me he hecho... Mi ma-  
gac me lo ha explicado todo; pero yo he que-  
rido expresar mi infelicidad hablando al misis-  
tro con el mayor empeño. Madama irá usted  
propuesto para oficial efectivo de la secreta-  
ría con veinte mil reales.  
Margarita. Tan. (Alto). ¡Dioses con sus rayos!  
Tan. (Que se marchó).  
Tan. Ay. Dios mío!  
Margarita. Agua, agua. (Esto se dice con simula-  
ción). — Y esta trae agua y le trae la cura.  
Ay. (Entrando en el poco a poco). ¿Caramba... ascen-  
so... Dónde está... ¿qué es esto?

Tan. Blas.  
Margarita. Vaya. Sea gobernador.  
Ay. (Entrando a los dos). Señores, primer al-  
calde. (Tras de mí). (Alto). Señor mar-  
qués. (Alto). (Alto).  
Tan. Ha, en que sea por muchos años. — Y ahora  
don Blas... (Señalando misteriosamente a Tan.)  
Ay. Ojalá.  
Tan. Caramba.  
Ay. (Entrando). Señores que se hizo ya esa diligen-  
cia. Haga mi tio lo que quiera, no hay más se-  
ñor. (Esto es mi mujer.)  
Margarita. Bravo, bravo! Yo me encargo de inter-  
ceder con el tio. Y todo se compondrá.  
Ay. Pues ya que usted tiene tanta bondad, se-  
ñor marqués, encárguese usted también de di-  
rigir a mi favor la opinion pública. Después de  
tantas trapisondas como me han ocurrido una  
debididad reconocible y mi bondad reconocida,  
mi desesperacion sería completa si el público  
no mostrase mi enemiga, censurándome en los  
corrillos, asistiendo en los cafés, escarne-  
ciéndame en las tertulias, y... (Señalando  
el papel en ademán trágico). Si yo me en-  
cargaré.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS  
DEL REINO.—Es copia del original censurado.

RIN.

MADRID, 1850.

IMPRESA DE D. VICENTE DE LAJANA  
calle del Duque de Alba, número 13.

Tan. Si.  
Ay. Con que me habias engañado? Con que se-  
ñores, no me delatas?  
Tan. No, mi veces no pero vamos a ver, ¿que ha  
pasado aquí?  
Ay. Lo sé yo también. Las viudas casadas que van  
a las máscaras de las monjas. Muchos maridos  
que entran y salen en mi cuarto. Muchas mu-  
jeres que gritan por las ventanillas de mi alcaide.  
El matrimonio del verano que entra por aquella  
puerta que sale por fuera, que cae llevado por  
la ventana y que rueda por las escaleras. Un  
poeta dramático que me quita el destino, y un  
casero que quiere haber mi sueldo.

Tan. Caramba!  
Ay. Si, Teresa, si me echan de la secretaría, me  
echarán de esta casa; me quieran echar de este  
mundo... me han desahogado... (Señalando). No im-  
porta, venga conmigo, Teresa, venga conmigo;  
emigraremos si vivo, y si me mata, transmi-  
táramos. Yo me traslocaré en parte de pro-  
piedad para arruinar las orugas a don Pedro. (Llorando.)  
Tan. Pero Blas, ¿en que tienes tanto corazón, tan  
lo valor...  
Ay. ¡Tía! ¿Por qué tengo valor para sufrir que me ha-  
yan debido veinte meses de sueldo, que no es  
poco; yo tengo valor para disparar un fusil en  
defensa de mi patria... Pero espóntame a que  
ése... estrangulado... me venga a dar un pistoleta-  
zo tan solo por haberme encontrado vestido de  
arabista... (Campanillero). Ya está ahí el estró-  
fodo.

Tan. (Señalando a Teresa). ¿Quién?

ESCENA XXIII.

Dice. El Marqués con dos botellas.  
Ay. Él es y... viene armado, señor mío, poco es-  
trépico cuando hay (señalando la espada) ma-  
gor de botellas.  
Margarita. Amigo...  
Ay. No es la hora todavía... En reloj de usted  
abdominal.  
Margarita. Siempre es hora de reparar una falta.  
Ay. Yo no he cometido falta alguna, y sin em-  
bargo (señalando a él con resolución) me ha-  
rán...  
Margarita. (Presentándole las botellas). Aquí están  
mis armas.  
Ay. ¡Botellas!... ¡Ah! ¡botellas!  
Margarita. Y de champagne, espóntame, para añadir  
al calderín. (Los dos toben la mesa). Con  
condición de que usted me perdone.  
Ay. ¡Oh!  
Margarita. Mi mujer me lo ha dicho todo; me ha  
espóntame que usted se encerró para impedirle  
trájele con su importante amiga...  
Ay. (Señalando). Amiga don Pedro!  
Margarita. Qué usted ha engañado a la otra con  
su diátesis.

Ay. (Señalando). Animas benditas, cuando embrolló  
Margarita. Y que solo así se ha podido arreglar  
todo.  
Tan. (Entrando). ¡Solo así!  
Margarita. No había otro remedio.  
Ay. (Señalando). Y esta hacienda como que lo encerró... No  
había otro remedio.  
Margarita. Y para reparar mis trapositas, no solo  
le daré a usted otro tanto mejor en la misma



Los cabezudos ó dos siglos des-	7	Los misterios de París, primera	6	No hay miel sin hiel, o. 3.	3	Un padre para mi...	3
...pues, t. 1.	7	...parte, t. 6 c.	6	No mas comedias, o. 3.	3	Una broma pesada, t. 2.	3
La Catumnia, t. 5.	9	Ideen segunda parte, t. 5 c.	8	No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	Un mosquetero de...	3
—Castellana de Laval, t. 3.	9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	9	No hay mal que por bien no ven-	3	...ga, o. 1.	3
—Cabeza de Molla, t. 5.	9	La marquesa de Savannes, t. 3.	8	NI por está!! o. 3.	3	Tudío de libertad, t. 3.	3
—Cabeza de pájaros, t. 1.	9	—Mendigo, t. 4.	6	NI tanto ni tan poco, t. 3.	3	Uno de tantos bribones, t. 3.	3
—Cruz de Santiago ó el magneti-	9	—noche de S. Bartolomé de 1573,	8		3	Una cura por homeopatía, t. 3.	3
...tismo, t. 3. u. y p.	9	t. 5.	8		3	Un casamiento á son de caja,	3
Los Contrastes, t. 1.	2	—Opera y el sermón, t. 2.	5		3	...las dos vivanderas, t. 3.	3
La conciencia sobre todo, t. 3.	3	—Pomada prodigiosa, t. 1.	5		3	Un error de ortografía, o. 4.	3
—Cocinera casada, t. 1.	3	—Los pecados capitales, Mógica, o. 4	9		3	Una conspiración, o. 1.	3
Las camaristas de la Reina; t. 1.	7	—Perances de un carlista, o. 4.	3		3	Un casamiento por poder, o. 1.	3
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	—Penitentes blancos, t. 2.	5		3	Una actriz improvisada, o. 1.	3
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2	—La pagoda Navidad, zarz. o. 4.	13		3	Un tío como otro cualquiera,	3
La cantinera, o. 4.	1	—Penitencia en el pecado, t. 3.	6		3	o. 1.	3
—Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	—Posada de la Madona, t. 4. y p.	5		3	Un molin contra Esquilache,	3
—Conquista de Murcia por don	2	—Lo primero es lo primero, t. 5.	9		3	o. 3.	3
Jaime de Aragón, o. 3.	2	—La pupila y la péndola, t. 1.	9		3	Un corazón maternal, t. 5.	3
—Calderona, o. 5.	2	—Prolegida sin saberlo, t. 2.	1		3	Una noche en Venecia, o. 3.	3
—Condesa de Senecy, t. 2.	3	—Los pasteles de Maria Michon, t. 4	1		3	Un viaje á America, t. 5.	3
—Casa del Rey, t. 1.	2	—Prusianos en la Lorena, ó la	4		3	Un hijo en busca de padre, t. 2.	3
—Capilla de San Magín, o. 4.	2	...hora de una madre, t. 5.	9		3	Una estocada, t. 2.	3
—Casa del crimen, t. 5.	2	—La Posada de Currillo, o. 4.	9		3	Un matrimonio al vapor, o. 1.	3
—Campanilla del diablo, t. 4 y p.	2	—Perla sevillana, o. 1.	3		3	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3
...Maga.	2	—Primer excomulgación, t. 2.	2		3	Un casamiento provisional, t. 1.	3
Los celos, t. 3.	3	—Prueba de amor fraternal, t. 2	3		3	Una audiencia secreta, t. 5.	3
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1	—Pena del talion ó venganza de	2		3	Un quinto y un pábulo, t. 1.	3
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	...un marido, o. 5.	3		3	Un mal padre, t. 5.	3
—Casa en rifa, t. 1.	2	—Quinta de Verneuil, t. 5.	4		3	Un rival, t. 4.	3
—Doble casa, t. 4.	2	—Quinta en venta, o. 5.	1		3	Un marido por el amor de Dios	3
Los dos Foscari, o. 5.	1	—Lo que se tiene y lo que se pierde,	4		3	...t. 1.	3
La dicha por un anillo, y mígi-	4	t. 1.	5		3	Un amante aborrecido, t. 2.	3
...co rey de Lidia, o. 3. Mógica.	4	—Lo que está de Dios, t. 3.	6		3	Una intriga de modistas, t. 1.	3
Los desposorios de Luis, o. 3.	3	—La Reina Sibila, o. 5.	6		3	Una mala noche pronto se pasa,	3
—Dos cerrajeros, t. 5.	3	—Reina Margarita, t. 6 c.	7		3	t. 1.	3
Los dos hermanas, t. 2.	3	—Rueda del coquetismo, o. 3.	4		3	Un imposible de amor, o. 5.	3
Los dos ladrones, t. 1.	1	—Roca encantada, o. 4.	9		3	Una noche de enredos, o. 1.	3
—Dos rivales, o. 3.	2	—Royes magros, o. 1.	8		3	Un marido duplicado, o. 1.	3
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3	—La Rama de encina, t. 5.	9		3	Una causa criminal, t. 3.	3
—Dos emperatrices, t. 3.	3	—Saboyana ó la gracia de Dios,	9		3	Una Reina y su favorito, t. 5.	3
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	...t. 4.	4		3	Un rapto, t. 3.	3
—Dos maridos, t. 1.	3	—Selección del diablo, t. 4.	15		3	Una encomienda, o. 2.	3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	4	—Serenata, t. 1.	5		3	Una romántica, o. 1.	3
Los dos condes, o. 3.	2	—Sesentona y la colegiala, o. 1.	3		3	Un Angel en las bondadillas, t. 1.	3
La esclava de su deber, o. 3.	2	—Sombra de un amante, t. 1.	2		3	Un enlace desigual, o. 5.	3
—Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	—Los soldados del rey de Roma, t. 2	7		3	Una dicha merecida, o. 1.	3
Los falsificadores, t. 3.	3	—Templarios, ó la encrucijada	8		3	Una crisis ministerial, t. 1.	3
La feria de Ronda, o. 1.	1	...de Añón, t. 3.	8		3	Una Noche de Máscaras, o. 5.	3
—Felicidad en la locura, t. 1.	1	—La raza roja, t. 1.	5		3	Un insulto personal ó los dos co-	3
—Favorita, t. 4.	3	—Tercera dama-duende, t. 3.	11		3	...lades, o. 1.	3
—Finezza en el querer, o. 3.	1	—Toca azul, t. 1.	7		3	Un desengaño á mi edad, o. 1.	3
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9	—Los Trabucos, o. 5.	7		3	Un Poeta, t. 1.	3
Los Fueros de Cataluña, o. 1.	1	—Últimos amores, t. 2.	6		3	Un hombre de bien, t. 2.	3
La guerra de las mujeres, t. 10 c.	5	—La Vida por partida doble, t. 1.	5		3	Una deuda sagrada, t. 1.	3
—Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	—Viuda de 15 años, t. 1.	3		3	Una preocupación, o. 1.	3
—Gloria de la mujer, o. 3.	1	—Víctima de una cistita, t. 1.	4		3	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3
—Hija de Cromwell, t. 1.	1	—Visa y la disianza, t. 1.	1		3	Un tío en las Californias, t. 1.	3
—Hija de un bandido, t. 1.	1		3		3	Una tarde en Ocaña ó el reser-	3
—Hija de mi tío, t. 2.	3	Mauricio ó la favorita, t. 2.	5		3	...vado por fuerza, t. 5.	3
—Hermana del soldado, t. 5.	2	—Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2		3	Un cambio de parentesco, o. 1.	3
—Hermana del carretero, t. 5.	2	—Muerto civilmente, t. 1.	2		3	Una sospecha, t. 1.	3
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	—Memorias de dos jóvenes casadas,	3		3	Un abuelo de cien años y otro de	3
La hija del regente, t. 5.	3	...t. 1.	1		3	diez y seis, o. 1.	3
Las hijas del Cid ó los infantes	3	—Mi vida por su dicha, t. 3.	3		3	Un héroe del Arapies (parodia de	3
de Carrion, o. 3.	3	—Maria Juana, ó las consecuencias	5		3	...un hombre de Estado, o. 1.	3
La hija del prisionero, t. 5.	6	...de un vicio, t. 5.	5		3	Un Caballero y una señora, t. 1.	3
—Herencia de un trozo, t. 5.	9	—Martín y Bamboche ó los amigos	8		3	Una cadena, t. 5.	3
Los hijos del tío Tronera, o. 1.	3	...de la infancia, t. 9 c.	4		3	Una Noche deliciosa, t. 1.	3
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	—Mateo el veterano, t. 9 c.	2		3		3
La honra de mi madre, t. 3.	3	—Marco Tempesta, t. 3.	2		3		3
—Hija del abogado, t. 2.	3	—María de Inglaterra, t. 3.	2		3		3
—Hora de centinela, t. 1.	2	—Margarita de York, t. 5.	2		3		3
—Herencia de un valiente, t. 2.	1	—María Clement, t. 3.	3		3		3
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	—Mauricio, ó el médico ginecero,	4		3		3
La intriga ministerial, o. 3.	3	...t. 2.	3		3		3
—Juvenel y el zapatero, o. 1.	2	—Mali, ó la insurrección, o. 5.	4		3		3
—Jorobado, t. 1.	1	—Monge Seglar, o. 3.	1		3		3
—Ley del embudo, o. 1.	4	—Miguel Angel, t. 3.	2		3		3
—Limosna y el perdón, o. 1.	1	—Mogana, t. 2.	1		3		3
—Loca, t. 1.	3	—María Calderon, o. 4.	9		3		3
—Loca, ó el castillo de las siete	3	—Mariana la vivandera, t. 5.	3		3		3
...torres, t. 5.	3	—Misterios de hostiones, segunda	1		3		3
—Muger eléctrica, t. 1.	2	...parte, zarz. 1.	1		3		3
—Modista aferez, t. 2.	2	—Música y versos, ó la casa de	11		3		3
—Moro de Dios, o. 3.	2	...huéspedes, o. 1.	3		3		3
—Mora de meson, o. 5.	2	—Mollona cristiana, por don Lai-	3		3		3
—Madre y el niño siguen, dis-	2	...me t. de Aragón, o. 4.	7		3		3
...t. 1.	2	—Moruja, t. 1.	12		3		3
—Marquesa de Seneterre, t. 3.	2	—Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-	2		3		3
Los malos consejos, ó en el pe-	2	...pitan Mendoza, t. 2.	9		3		3
...cado la penitencia, t. 3.	2	—No ha de tocar á la Reina, t. 3.	4		3		3
La muger de un proscrito, t. 5.	5	—Nuestra Sra. de los Arzimos, ó el	5		3		3
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	3	...castillo de Vilmeuz, t. 5.	6		3		3
La mano derecha y la mano iz-	3	—Nunca el crimen queda oculto á	5		3		3
...quierda, t. 4.	3	...la justicia de Dios, t. 6 c.	4		3		3
	3	—Noche y día de aventuras, ó los	11		3		3
	3	...galanes de uenós, o. 3.	4		3		3

## ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquín Merás, que en los repertorios Nueva Galería y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE O LALAMA,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.

